

MOROS y CRISTIANOS

FERIA

del 5 al 8 de Junio
1981



Serafín.



LABORATORIOS
FOTOCOLOR

RAFA



Martínez Anido, 34
Teléfono 38 28 59
ELDA



REVELADO
AUTOMÁTICO
DE FOTOS COLOR

TRABAJOS
MANUALES DE
AMPLIACIONES
AL SERVICIO
DEL AFICIONADO





MOROS y CRISTIANOS
FELDA

del 5 al 8 de Junio

1981

Sumario

San Antonio Abad
Saludo de la Junta Central
Alcalde de Elda
Junta Central de Moros y Cristianos
Pregón 1980, por **M. Cantó**
X Concurso Nacional de Dibujos de Humor 1980
A la vuelta de unas hojas de Calendario, por **Federico de Aragón**
El vestuario en la Fiesta, por **José Miguel Bañón**
Una vida ejemplar, San Antonio Abad, por **Vicente Valero Bellot**
XI Concurso de Transparencias 1981
La idiosincrasia del Festeró, por **José de Blanes**
XI Concurso de Fotografía a Color 1981
Volviendo atrás la mirada, por **Vicente Prats Esquembre**
Los poderes de la fiesta, por **J. Camarena Reig**
Comparsa de Contrabandistas
Hemorragia de alegría, por **José Luis Valero Nuevo**
Comparsa de Cristianos
Romancillo eldense, por **José Antonio Sirvent**
Nostalgia, por **José Antonio Sirvent**
Comparsa de Piratas
Historia de un cuartelillo, por **Eduardo Navarro Romero**
Comparsa de Estudiantes
El Alcázar de Elda, por **Juan Mateo y Box**
Canto para una zingara, por **Concepción Quero Lacruz**
Comparsa de Zingaros
Zaida, la niña mudéjar, por **J. Tomás Aguado V.**
Comparsa de Moros Musulmanes
Los poetas moros..., por **José Navarro Payá**
Comparsa de Moros Marroquies
Pasillo festeró, por **Alfredo Rojas**
Comparsa de Moros Realistas
Comparsa de las Huestes del Cadi
Resumen de un año de fiestas
Abanderadas y Capitanes 1981
Guión de Actos
Fotografía: **Carlson, Barceló Ponce, Robert, Samper, Berenguer y Archivo**
Portada: **Serafin**
Edita: **Junta Central de Moros y Cristianos**
Impresión y confección: **Gráficas Sajonia, S. A.**
Dibujos e ilustraciones: **Gráficas Sajonia, S. A.**
Depósito legal: **A-253-1981**



SAN ANTONIO ABAD

Bajo cuya advocación se celebran las
Fiestas de Moros y Cristianos en ELDA



Saludo de la Junta Central

En los ya cumplidos once años de nuestra integración en la fiesta de MOROS Y CRISTIANOS, formando parte del equipo rector de la misma, hemos pasado, como es lógico, por un sinnúmero de vicisitudes que nos han ido acostumbrando a la idea de que nuestra fiesta, por carecer de una tradición, en todos sus aspectos, firmemente arraigada en la mayoría de la que en ella participan, y nos atrevemos a decir que hasta entre los que la reiniciaron, había que ir atemperándola, a medida que se fuera desarrollando, y ajustándola, en lo posible, a las nuevas formas de hacer, y comprendiendo, en todo momento, a la mayoría del elemento humano que en ella toma parte activa. Había que fijarle unos cauces que le sirvieran de camino por el que debería de discurrir y, como es lógico, había que someterla a pruebas y ensayos, para evitar un desbordamiento que arrasara con los principios básicos a los que debía de ajustarse.

No es bueno el inmovilismo, en ningún aspecto de la vida, pero está demostrado que es mucho peor la impaciencia y la precipitación. Si la fiesta queremos que sea eterna, hemos de ir acomodándola, sin prisas y sin pausas, a las costumbres y modos de hacer de las nuevas generaciones; pero suprimir actos o implantar otros nuevos en la estructura de lo que entendemos que debemos de hacer, requiere más tiempo del que algunos impacientes desean, porque sería lamentable que las prisas nos llevaran a desembocar en un lamentable estado de la fiesta, que podría llegar a perder lo poco bueno que tiene, sin haber llegado a alcanzar la madurez que permita adecuarla a los deseos que ellos aspiran a ver plasmados en realidades.

Nuestra fiesta está compuesta, a diferencia de la de otros pueblos, por tres bandos muy dignos de tener en cuenta: el CRISTIANO, el MORO y el de los ESPECTADORES. Los tres tienen derecho de opinión, y al juicio de los tres gustosamente nos sometemos, pero aquellos que no militan en ninguno de ellos, y sin embargo se catalogan como festeros, nos importa un pito el color que se atribuyan, mi consejo es que debemos de ignorarlos que, aunque no lo merezcan, es el mejor favor que podemos hacerles.

Esperamos que nuestro esfuerzo en pro de la fiesta siga mereciendo los plácemes de la mayoría, y pongamos entre todos, apoyándonos en la misma y en San Antón, el nombre de ELDA a la altura que ya alcanzaron en otras poblaciones festeras.

LA JUNTA CENTRAL



Amigos festeros:

En esta nueva ocasión en que el colorido, la luminosidad y el desbordante júbilo de nuestra Fiesta de Moros y Cristianos, van a llenar nuestras calles de eldenses y también de visitantes que, mezclados con todos los festeros, van a expresar su alegría de vivir, fundidos todos en un abrazo profundamente solidario, quiero expresaros a todos mi deseo, constantemente renovado, de que nuestras fiestas sean cada día mejores, más hermosas y más populares.

Recibid todos un fuerte abrazo.

Felices fiestas para todos
AWS

Junta Central de Comparsas de **MOROS Y CRISTIANOS**

Presidente

Vicepresidente

Secretario

Contador

Tesorero

Secretario de Actas

Delegado de Prensa y Radio

Delegado de Fotografía

Cronista de la Fiesta

Vocales

Embajador Cristiano

Embajador Moro

D. JENARO VERA NAVARRO

D. JUAN MARTINEZ CALVO

D. ANTONIO MIGUEL LUCAS DIAZ

D. JUAN MARTINEZ CALVO

D. VICENTE VICENT VIDAL

D. ROMUALDO GUALLART
CREMADES

D. JUAN DELTELL JOVER

D. LUIS MIGUEL IBÁÑEZ CARPENA

D. VICENTE VALERO BELLOT

D. ANTONIO BARCELO MARCO

D. FRANCISCO DIAZ CHICO

D. JUAN CALATAYUD BENITO

D. JULIAN LLORENS VILA

D. JUAN BELTELL JOVER

D. MIGUEL BARCALA VIZCAINO

DELEGADOS DE COMPARSAS

Estudiantes

Contrabandistas

Zingaros

Cristianos

Piratas

Moros Marroquíes

Moros Realistas

Moros Musulmanes

Huestes del Cadi

D. JOSE MARTINEZ RIQUELME

D. ANTONIO MIGUEL LUCAS DIAZ

D. RAMON RICO MELERO

D. ANTONIO AMAT SANCHEZ

D. CAMILO VALOR GOMEZ

D. SALVADOR CASAÑEZ JUAN

D. JOAQUIN BUSQUIER ORGILES

D. PEDRO BLANES AMAT

D. ENRIQUE DELTELL MONZO

D. MIGUEL PEREZ ALEMANY

D. JULIAN LLORENS VILA

D. ANTONIO VALIENTE LLORET

D. JOSE RAMON GANGA GONZALEZ

D. JUAN CARLOS SANCHEZ LOPEZ

D. ISIDRO CALVO JUAN

D. ANTONIO GARCIA CLEMENTE

D. JOSE VALERA MAESTRE

D. ANTONIO CASTELLANOS ARIAS

Comisión Delegada de
GUERRILLAS Y EMBAJADAS
1980-1981

Presidente	D. JOSE BLANES PEINADO (Musulmanes)
Vicepresidente	D. ANTONIO MALLEBRERA COPETE (Musulmanes)
Secretario	D. LUIS MIGUEL IBAÑEZ CARPENA (Estudiantes)
DELEGADOS DE LAS COMPARSAS	
Estudiantes	D. JOSE MANUEL AMAT NAVARRO D. LUIS MIGUEL IBAÑEZ CARPENA
Contrabandistas	D. ANDRES MUÑOZ PINA D. JUAN SANCHEZ MIRALLES
Zíngaros	D. FRANCISCO JAVIER RIVERA ESCRIBANO D. JOSE PASCUAL CASAÑEZ BAÑON
Cristianos	D. JOSE MARIA ESTEVE GUILL D. VICENTE QUINTANILLA COLOMINA
Piratas	D. JOSE MARTINEZ NAVARRO D. LUIS LOPEZ MARIN
Moros Marroquíes	D. VICENTE JUAN ESTEVE D. MANUEL GONZALEZ VERA
Moros Realistas	D. JUAN CALATAYUD BENITO D. FRANCISCO DOMINGUEZ POVEDA
Moros Musulmanes	D. ROBERTO NAVARRO CANDELAS D. VICENTE MALLEBRERA COPETE
Huestes del Cadí	D. FRANCISCO MOLLA CALVO D. FRANCISCO JOVER ALFAZ



PREGON DE LA FIESTA

Pronunciado en el Acto de
PROCLAMACION
DE ABANDERADAS Y CAPITANES
AÑO 1980

Señoras.
Señores.
Festeros y amigos.

Os confieso, sinceramente, que desde el día que acepté el nombramiento de ser el pregonero de vuestras fiestas, he vivido en una continua zozobra...

Día a día, la imagen de ellas se iba agrandando, y yo me veía cada vez más pequeño. Con méritos tan escasos, con un «curriculum» tan vacío, que, como vuestro Santo Patrón, tuve tentaciones anacoretas de retirarme a algún rincón de mi sierra Mariola, lanzando la toalla del abandono.

Porque cuando vuestro presidente, con esa media sonrisa y el brillar maquiavélico de sus ojos, me fue desgranando el rosario de famosos que habían pasado por este estrado, cada nombre era un aldabonazo, una carcasa que hacía colorear mis mejillas, al verme emparejado con Acevedo «el divino sordo», los esdrújulos de Jorge Llopis, el Plinio de García Pavón o las liras y Jimenas de Antonio Gala...

En otra ocasión era oírle tararear, acompañado de la inimitable Conchita Quero, las letras cambiadas de los cantables de vuestro famoso tenorio, para que mi moral volviese a tocar fondo y pensar por lo «bajini»...

«On t'has clavat?... ¿Dónde te has metido?...»

Pero me vino a la mente una escena evangélica. Aquella cuando Cristo pregunta a Pedro si le quiere. No le preguntó por su sabiduría, ni si era rico, ni si dominaba el arameo o el latín... Únicamente, si le quería...

Y yo amaba a la fiesta apasionadamente...

Esta era mi fortaleza. Teníamos, pues, el mismo lenguaje.

Porque yo no tenía títulos literarios que ofreceros. Aparte de mis escarceos de sainetero localista de mi fiesta y aun de mis cuentos, brochazos del natural, y siempre en lengua valenciana. Mi castellano era pobre, envarado, sin riqueza de vocabulario y en traducción simultánea a mi pensamiento vernáculo... ¡Pero era festero y la fiesta era mi Dulcinea!

Y os puedo confesar con orgullo que fui «moro» antes que «cristiano», y mis oídos se abrieron antes a los compases de un pasodoble festero, que al «Efectá» ritual del bautismo, cuando mi «filà» o comparsa me llevó a volandas hacia la iglesia parroquial del pueblo, un 3 de febrero de 1929, día de San Blas y fiesta mayor de Bocairente. Ese es el cartel que mejor podría ofreceros y que no lo cambiaría por nada del mundo.

Porque, para mayor desgracia mía, os debo hacer otra confesión, y ésta es mucho más grave: no conozco vuestras fiestas de moros y cristianos.

Ciertas circunstancias hicieron que, hasta hoy, este primer domingo de junio que celebráis vuestras fiestas, lo tuviese ocupado en una conmemoración anual de tipo infantil en Bocairente. Y lo que es aún peor. Me hacíais bailar en la cuerda floja, llevándoos para vuestra entrada a la banda de música y dejándonos, a mí y a la dichosa cabalgata infantil, como un «so-terrar a fosques».

CONOZCA USTED ELDA

Sólo de oídas sabía de vosotros y mis pocas y cortas visitas a Elda fueron más bien por deberes familiares de visitas médicas o el grato recuerdo de una tarde de Pascua pasada en las modélicas instalaciones de la «Ciudad Deportiva» de vuestro famoso Centro Excursionista.

¡Ya veis qué pobre era mi bagaje!...

Y comencé a rebuscar en los libros lo que no había podido conseguir sobre el terreno. Y las sorpresas fueron mayúsculas. Nunca pensé que mi Bocairente y vuestra Elda tuvieran tantas cosas en común. Porque si el Vinalopó nacía en Bocairente para después desangrarse por este valle, era también curioso que ambas poblaciones no se agermanasen durante las famosas germanías, y en la época de vuestro primer conde de Elda, como virrey de Cerdeña, fuese un bocairentino, Fray Miguel Maiques, obispo de Sácer en aquella isla...

Pero el mejor antecedente lo tenía en mi paisano Cristóbal Lloréns, discípulo predilecto de Juan de Joanes (al que hace unos meses se le ha celebrado solemnemente el IV Centenario de su muerte) quien en 1592 viene a Elda a pintar, por 60 libras, el retablo del rosario de la iglesia parroquial.

Y quién sabe si mi presencia aquí, esta noche, no sea una búsqueda al estilo de «Grandes Relatos», de una rama familiar de los Cantó que se asentaron por Elda, Novelda y Sax...

Y aunque el conocimiento a través de los libros sea un poco teórico y pueda diluirse o perderse en inexactitudes o apreciaciones de autor, a ellos tuve que recurrir, como he dicho, aparte —claro está— de los relatos y del conocimiento afectivo, lleno de calor humano, de vuestro querido presidente y el del amigo Antonio Barceló, quienes me hicieron intuir todo el valor que esta Elda encerraba y el asombro ante una fiesta espectacular que desbordaba todas las previsiones, acostumbrado al ambiente —en comparación casi recoleto— de las fiestas de Bocairente.

Hace ya unos siete años bucé en una publicación que me hacía apasionar por el pasado prehistórico de vuestros yacimientos de la Edad de Bronce, de la Terraza del Pantano, del Peñón del Trinitario y del Cerro de las Sepulturas en el Bolón. De las cerámicas tan notables del poblado de Monastil, destruido posteriormente por una instalación romana, que tendría su plenitud en las Agualejas y en la Torreta.

Sería fatuo, por mi parte, intentar desgranar todo el rosario histórico de esta importante población, por cuanto los historiadores lo habrán hecho de manera exhaustiva, con aportación de datos, fechas y descubrimientos, a los que ni en sueños podría llegar.

Pero si en las fiestas de moros y cristianos todo gira alrededor de la reconquista, la búsqueda de vuestra historia medieval, me hizo ver claro todo el significado de vuestras fiestas y hasta el porqué de ese sentido humorístico que las rodeaba.

En primer lugar comprender por qué los moros llamaron a esta ciudad «Idella», de la palabra «Dadlo», que en aquel idioma significa «regalo», por el mucho que tiene esta villa en su asiento y campo y que —siguiendo el relato de Escolano— los cristianos antiguos, corrompido el vocablo, la llamaron «Ella» y nosotros Elda.

Pero donde yo veía más claro era que, tras la reconquista por Fernando III y su hijo, el príncipe don Alfonso, a mediados del siglo XIII, los moros no estaban dispuestos a ceder de buena gana este «regalo» que es Elda y se rebelaron en 1261 contra el Rey Sabio, y fue preciso que su suegro, el monarca aragonés Jaime I, viniese a prestarle auxilio, consiguiendo en poco tiempo dominar la sublevación. ¡Ya estaba inventado el humor en la fiesta! Porque no me dirán ustedes que un suegro acuda a tirarle una manita al yerno, si no es para después, ponerse moños, en el seno de la familia...

Pero este «regalo» siguió tentando ahora a los cristianos y si el aragonés, al conseguir la sumisión de la villa, la cede al infante de Castilla don Manuel, años más tarde, en 1296, Jaime II se apodera del territorio y lo pasa a la Corona de Aragón y Reino de Valencia, quien recibirá en 1304 la sentencia arbitral de Torrella, con lo que queda aprobado el cambio de soberanía.

Y como el nombre de Elda sigue sonando allende las fronteras, los moros granadinos hacen su última intentona en 1331, y al frente del famoso Reduán talan sus campos y cautivan sus moradores.

Es un continuo tejer y destejer, el pasar de uno a otro poder, que inmediatamente se verá reflejado en la guerra entre Castilla y Aragón, y será ahora el conocido Beltrán Duguesclín, el de «ni quito ni pongo Rey...», quien la conquistará para su dueño y señor, don Pedro El Cruel.

Y para que la broma histórica siga adelante, es Pedro II de Valencia quien la incluirá, posteriormente, en la municipalidad de Alicante. Ya había un antecedente de capitalidad, o una premonición de lo que habría de ser aquella «villa regalo», tan apetecida por unos y por otros.

Y con Juan II, en 1460, al expedir el privilegio autorizando a Elda para celebrar una feria el 8 de diciembre, se conseguía el primer antecedente de la FICIA, esta feria, también como Elda, apetecida y deseada por unos y por otros...

Así comenzaba este despegue comercial e industrial que tendría su plenitud en este siglo XX, con la concesión del título de ciudad el 24 de agosto de 1904. Una ciudad que si en 1910 sólo tiene 8.000 habitantes, en la actualidad rebasa los 50.000.

Pero es un despegue que a nadie asombra, por cuanto el sentido comercial e innovador de la industria tiene ya sus antecedentes, cuando en 1794 visita la villa Cavanilles y descubre asombrado el invento de un martinete movido por agua, obra del

eldense Josef Juan y Anaya, con el que sólo un niño ponía y revolvió sobre una plancha de hierro los manojos de esparto (aquella primitiva industria local) que recibían los golpes de un fuerte mazo. Con tal industria —decía Cavanilles— un solo muchacho hacía al día tanto como cinco hombres...

Siempre ha tenido Elda los hombres que, en los momentos más cruciales y difíciles de su historia, han luchado por levantarla y dar solución a sus problemas. En todos los campos. Igual en la industria, que en la cultura, que en la fiesta... Como el conde de Elda, primer virrey de Cerdeña, aunque particularmente me impresione más la figura de su hijo Alfonso Coloma, el que ocupó la silla episcopal de Barcelona y después la de Cartagena, que murió en Murcia sin dejar bienes, ni para sufragar los gastos de sus funerales; pues su caridad no tuvo límites...

Así es el talante del eldense. Desprendido, generoso, entregado, ingenioso, alegre y siempre con un cariño desmesurado por su patria chica, a la que Castelar llamaba «su pueblo», expresión que, curiosamente, oigo repetir a vuestro presidente cuando hace alguna alusión a Elda.



LA FIESTA

Y todos estos adjetivos, trasládenlos a la fiesta. Esta fiesta eldense, que, como en Guadiana, ha ido apareciendo y desapareciendo, escondiéndose y volviendo a emerger a través de los años, hasta consolidarse en la década de los 40, tomar carta de naturaleza y convertirse en la fiesta más importante, en la fiesta de todo el pueblo, por cuanto toda Elda participa como actor y espectador.

Y aunque parece ser que en la fiesta ya está casi todo dicho, sigue siendo un misterio apasionante. Desde su modesto nacimiento, con aquella primitiva «soldadesca» que acompañaba la imagen del Santo o Patrón, con sus disparos de arcabucería o mosque, para trocarse, andando el tiempo, con esta explosión actual de comparsas o «filaes» que en principio son acompañadas por el «tabalet» y la dulzaina, como hasta primeros del siglo actual lo hacían algunas comparsas de mi pueblo, que no llegaban a cubrir el presupuesto para una banda de música. Así de sencillos y modestos eran aquellos festeros, que se daban por pagados con el sonido estridente de la «xirimia»...

La música fue, pues, el primer complemento festero. El primer acompañante que comenzaría a brillar y a dar empaque y realce a la fiesta y a sus desfiles multicolores, que tienen su primera piedra en ese «Mahomet», del alcoyano Juan Cantó Francés, interpretado en 1882 y motivo del próximo centenario de la música festera.

Hoy se ha llegado al pleno convencimiento de que sin música no hay ni habrá nunca fiesta. La cultura popular de la fiesta fue marcada por la música. Una música propia para cada acto, en la transición del baile o danza a la representación histórica actual y en la que algunas piezas u obras acompañarán para siempre el nombre de una comparsa o «filà». Y no será preciso que ponga ejemplos foráneos. Ahí está vuestra «Elda Musulmana», de Francisco Chico... Es la simbiosis perfecta: fiesta y música... Matrimonio perfecto, como gusta denominarlo Antonio Borrás...

Pero la belleza plástica de sus desfiles, el colorido de sus trajes, necesitan expresarlo, airearlo y hasta recordarlo con nostalgia. Y aunque la fiesta es en sí arte, el arte se introduce en la fiesta a través de la pintura. Y los pintores locales hacen realidad su fantasía comenzando una colaboración que inician en las portadas de los programas de la que será una época dorada a la que los estudiosos de la fiesta tendrán que dedicar algún estudio monográfico.

La primera colaboración de un pintor se realiza en 1896, y es Fernando Cabrera Cantó quien hace la primera portada pintada para el programa de Alcoy.

Blas Silvestre lo hará en Bogairente en 1927.

En Petrel será un pintor italiano, Carrogio, quien la realizará, en 1934; en Bañeres, Rafael Guarinos, en 1949, y será en esta época de los años 40 cuando el resto de las poblaciones donde se celebra nuestra fiesta conviertan en realidad esta aportación artística.

Si la relación festera de los pueblos se verá incrementada a partir del Congreso de Villena, los pintores fueron el primer eslabón de esta cadena y algunos de ellos traspasan el ámbito localista y hacen sus portadas para pueblos vecinos, como en el caso del alcoyano Rafael Guarinos, que en un mismo año, 1964, realiza las portadas de los programas de Bogairente, Bañeres e Ibi y los años 60 y 61 ya había hecho las de Bañeres. O el de Blas Silvestre, que hará el cartel de 1952 y la portada de Alcoy de 1958, y en Bañeres los años 1955 y 56... Pero generalmente será, cada uno en su pueblo, donde van realizando toda su producción, y así, Gastón Castelló, en Alicante; Guarinos y Solbes, en Alcoy; Antonio Torreregosa, en Cocentaina; Mira, en Petrel; Quesada, en Crevillente; Insa, en Onteniente; Mora, en Ibi; Blas Silvestre, Adolfo Francés y Antonio Castelló, en Bogairente, generalmente festeros o con alguna vinculación al mundo de la fiesta.

Pero los hombres que hacen la fiesta quieren más aportaciones de gente foránea, y si hemos señalado que Petrel había conseguido la colaboración del italiano Carrogio y en 1964 conseguirá la de Manuel Baeza Gómez, en Alcoy, primero, y, posteriormente, en 1959, en Bogairente, consiguen que sea el famoso acuarelista Segrelles quien ilustre la portada del programa revista. También para Alcoy, en 1956, pinta Ernesto Furió, y Vicente Giner, en 1962, para Bogairente. Pero, volvemos a insistir, estos pintores estaban más o menos indirectamente vinculados con la fiesta.

Pero es Elda, quien ya había dado una lección innovadora a nuestros viejos y tradicionales pueblos festeros —anquilosados y casi fosilizados—, con la participación masiva de festeros, aspecto desconocido en la fiesta, consigue el fichaje artístico más espectacular con la colaboración de Serafín Rojo, que, fiel a su espíritu desenfadado, motiva con sus carteles y portadas y con su interpretación tan particular de la historia de España, un revulsivo entre herético y heterodoxo, aplaudido por unos y denostado por otros, que está ahí, que ya es historia de la fiesta y que ha significado la aportación de un hombre que desco-

nocía los moros y cristianos y que les dio su versión personal, a través de esa pincelada zapatera, que descubre a priori el nombre de Elda. Serafín Rojo ha sido, queramos o no, el mejor pregonero exterior de vuestra fiesta. El que mejor supo interpretaros.

Pero el humor y la alegría, imprescindibles y parte integrante de la fiesta, no pueden convertirse en causa final. Antes estará el hacerla bien, cuidando hasta en los detalles más insignificantes, aunque no hay nada pequeño en la fiesta. Cumpliendo esos cánones que la UNDEF nos ha ido repitiendo durante todo un año en las páginas de las revistas de todas las poblaciones, como un recordatorio, una súplica y un ruego, para que la fiesta no degenere y siga cumpliendo en la trilogía festera de entradas o desfiles, la fiesta religiosa al patrón y las embajadas y guerrillas correspondientes, en su faceta histórica, religiosa y popular.

Y en este aspecto hay que ser optimistas. Por una parte la expansión de la fiesta de moros y cristianos va tomando carta de naturaleza en muchas poblaciones que aspiran a que sea su fiesta principal e importante. Por otra parte hay que reconocer que la apertura de fronteras que ha significado la relación, la visita de hermandad entre los pueblos festeros, ha motivado un afán de superación y un hacerlo bien en todos los órdenes. Emular en aquellos detalles que podrían engrandecer cada fiesta local y eliminar otros que no aporten nada positivo a la misma.

Desde el Congreso de Villena se ha conseguido más en este aspecto que en cien años de vida festera.

Ese es el espíritu que debe animarnos a todos.

Pero creo que estas palabras, aquí y esta noche, están de sobra. Porque el entusiasmo festero flota, se masca en el ambiente, en esta proclamación de capitanes y abanderadas.

Hay un refrán que en valenciano dice: «De la festa, la vespra.» «De la fiesta, la víspera.» Y ésa es la que hoy estamos celebrando. La víspera, con esa ilusión que baila en los ojos de estos nuevos capitanes, eslabón que une la cadena de la fiesta a través del tiempo, en este acto renovado cada año. Un levantar de faldillas —estrep tees— papeleros, del calendario, contando y recontando los días que faltan de ese junio desbordante de emoción.

Honor más alto no habrá
en el devenir de la Fiesta,
que representar la Conquista
vestido de Capitán.
Ni oro, ni plata podrán
pagar esta dulce espera
de la vigilia festera
tantas noches esperada,
que hoy se ve realizada
en la Elda zapatera.

Porque la fiesta la tenemos ya ahí, a la vuelta de la esquina ilusionante de treinta días, que son martirio de espera y de gozo al mismo tiempo. Inquietud y comezón, esencia y ser de la fiesta, que en el aire embriagador de esta noche de mayo se intuye y se presiente en este final de primavera, esperado y deseado por todos vosotros y —¿por qué no?— también por mí, que quiero ser testigo de excepción.

Por eso, desde mi lejana atalaya de la sierra, con el catalejo de la imaginación, que me aproxima y engrandece la imagen, os he visto desfilar, y he ido recreándome ante el paso de vuestras comparsas.

Y he visto a los CRISTIANOS, chambergo de blanca pluma, como aquellos de los Tercios de Flandes, que recitaban aquel...

Señor Capitán,
el de la torcida espada,
de la capa colorada
y el buen caballo alazán...

O a los CONTRABANDISTAS:
Catites y madroños,
trabuco naranjero,
patillas de boca de hacha.

O en el cantar popular:
Ellos, la faca en la faja,
ellas, navaja en la liga.

O el clavel reventón de unos labios en sonrisa.

El paso de LOS ESTUDIANTES es una imagen familiar en todas las poblaciones festeras, pero aquí se acentuaba más. Alegres, retozones, capas y becas al viento, canciones de tuna y rondas a las damas de su pensamiento.

Pero la imagen se ha parado, entre atónita y asombrada. Es que pasaban LOS ZINGAROS y todo se ha vuelto borroso y difuminado, ante el ondear de cintas, colores y panderetas... Ante este peregrinaje, este éxodo masivo de estos orfebres de la fiesta, descendientes de aquellos orfebres judíos que, ante la necesidad de una huida rápida, les hiciera crear una industria fácil de desmontar y transportar, que cupiese en sus bolsillos, en cualquiera de las revueltas, que siempre los tendría por perdedores, en aquella España histórica... Y del asombro y del sopor me hacía volver a la realidad la voz de una zíngara: «Te la digo, ¡resalao!»...

Y el paso recio y altivo de LOS PIRATAS: Indómitos ante el peso de cualquier yugo. Imponiendo el temor de su presencia, como cantara el poeta:

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar...

Pero la imagen saltaba rápida ante la llegada de LOS CABALLEROS DEL CID. Y me recreaba ante ella, al ver estos festeros, únicos al apropiarse con algo consustancial de la toponimia local: esa sierra del Cid, que defiende la ciudad del aire del este. Por eso ellos son los defensores de la fe, con la bizarría y la dureza que imprime el ser hijos de las rocas de la montaña...

Y la imagen se volvía ahora reposada y sensual. Con cadencia de «xirimias» y atabales, puro ballet del vaivén de las escuadras moras, como lanzadera cansina tejiendo el entramado de la fiesta. Y la mejor urdimbre, LOS MARROQUIES, nombre glorioso en los anales de la fiesta y nombre común a tantas comparsas de tantos pueblos de la geografía festera de la región...

Lo mismo podría decirse al paso de los MOROS REALISTAS... Empaque, prestancia, señorío de la fiesta. Que si la palabra, en definición artístico-literaria, se caracterizaba por observar los hechos tal como son, con absoluta objetividad, es la comparsa de la «absoluta realidad» de la fiesta, convertida en presencia física de un Reduán redivivo...

Y llegaban los MOROS MUSULMANES. Y aquí la imagen se convertía en sonido. Su paso era un clamor, una sola voz, que el valle convertía en eco, repitiendo la «Elda Musulmana», símbolo de la comparsa y representación auténtica y única de la fiesta de Elda...

Pero la imagen no se cansaba, aún quedaba más... Las HUESTES DEL CADI... Banderas verdes al viento, derchives y santones, que, fieles a su nombre, eran los jueces de una fiesta, que referendaban y daban fe a la aprobación de un espectáculo único y genuino...

Esta es la visión de nuestras fiestas desde el prisma lejano que la distancia puede distorsionar, o resultar corto o miope, y que, dado mi desconocimiento, os pido perdón si no he sabido captar lo que el afecto me hace entrever y amar.

Pero también esta noche, aparte de la proclamación de estos capitanes, que representan a todo el mundo de la fiesta de esta

Elda que ríe y llora,

que sueña con volar de campanas,
con música de Dianas
y tronar de marchas moras.
Que vive contando las horas
de un final de primavera,
de ver izar las banderas
de esta fiesta de ilusión
que tiene en su San Antón
a un festero de primera...

También proclamamos las nuevas abanderadas. Y aquí, sí, al cantor se le apaga la voz y pide ayuda a todas las musas, para tener una inspiración que pudiera cantar la belleza de estas mujeres de la fiesta. ¡Quién pudiera ser un Gutiérrez de Cetina, o tener el nervio de los madrigalistas, para poder glosar, como os merecéis, un canto a vuestra presencia, ante el mirar de vuestros ojos, que, como dijo el poeta, son:

Ojos que saben hablar,
ojos que saben reír,
ojos que saben herir,
y ojos que saben besar,
ojos que hielan o abrasan
y que, con nieve o con lumbre,
dan o quitan pesadumbre
por donde quiera que pasan...

(L. MARTINEZ KLEISER)

Tenéis el deber de poner en la fiesta el candor de vuestra mirada, el bálsamo de vuestra dulzura ante la rudeza de los hombres, vuestra bondad como contrapunto a la innata maldad humana y vuestra inteligencia e intuición para evitar que el hombre se deje arrastrar por el odio y la violencia... Poner vuestro amor, que es la esencia de vuestra alma femenina... Y deciros que por muchos honores que se os hagan, todos serán pocos, pues los tenéis merecidos...

Y yo, aprendiz de poeta, quiero aportar mi homenaje final para deciros:

¡Cómo envidio esa madera
que mima tu linda mano,
al apretar, sin desmayo,
el asta de esa bandera...
Quisiera ser ventolera
para mecer sus colores,
ser móvil de tus amores
y susurro de tu aliento,
y voz que dijese al viento:
¡Son de Elda! ¡Son sus flores!

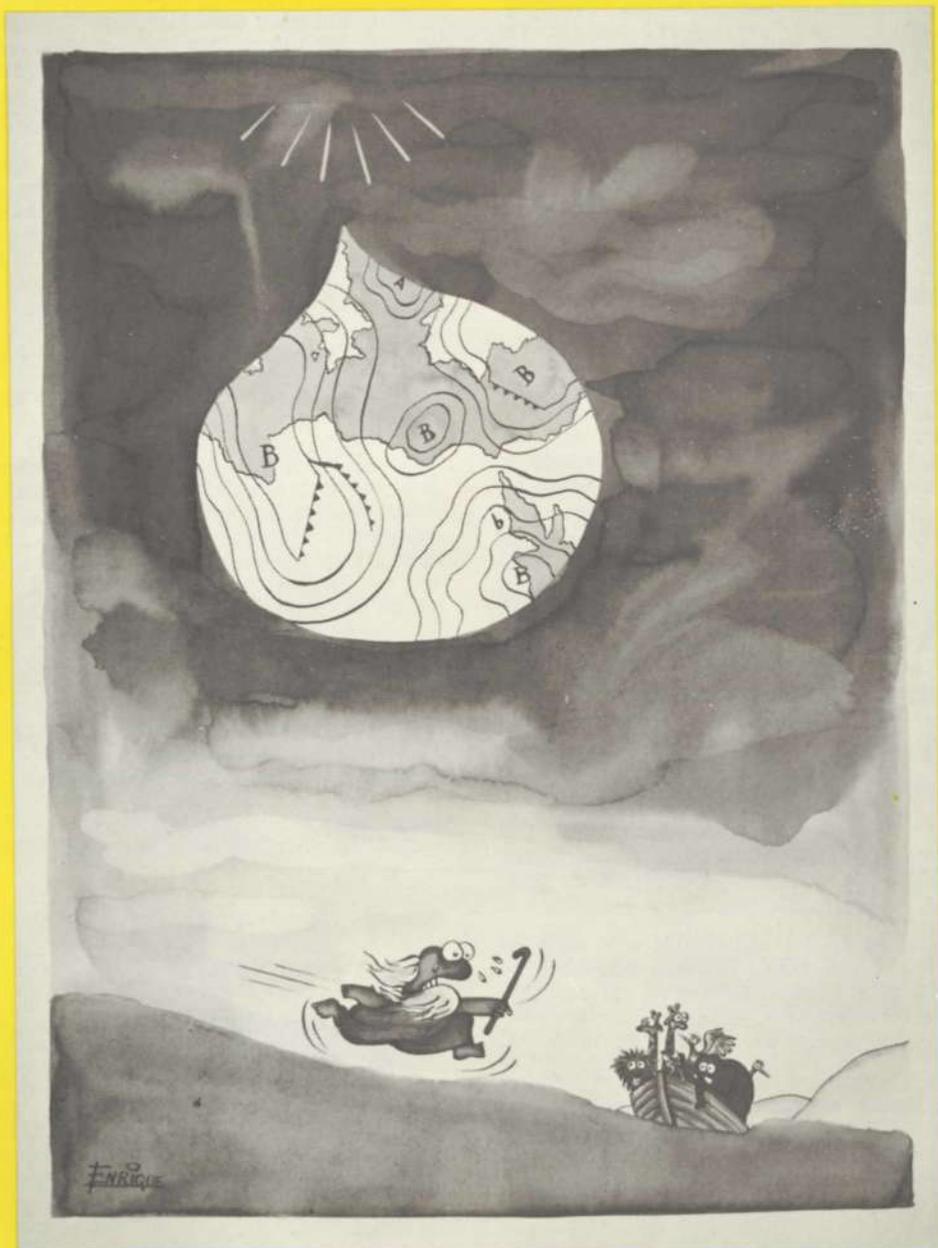
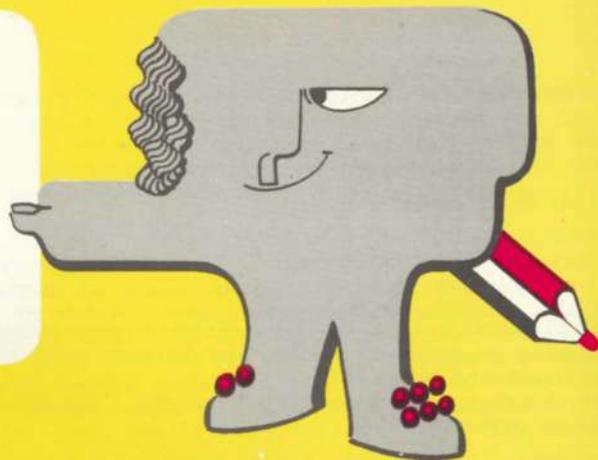
Que San Antón, en cuyo honor celebráis las fiestas y a cuya intercesión me acojo, como festero, os ayude a celebrarlas con la brillantez que os merecéis...

Bocairente, abril 1980.

M. CANTÓ

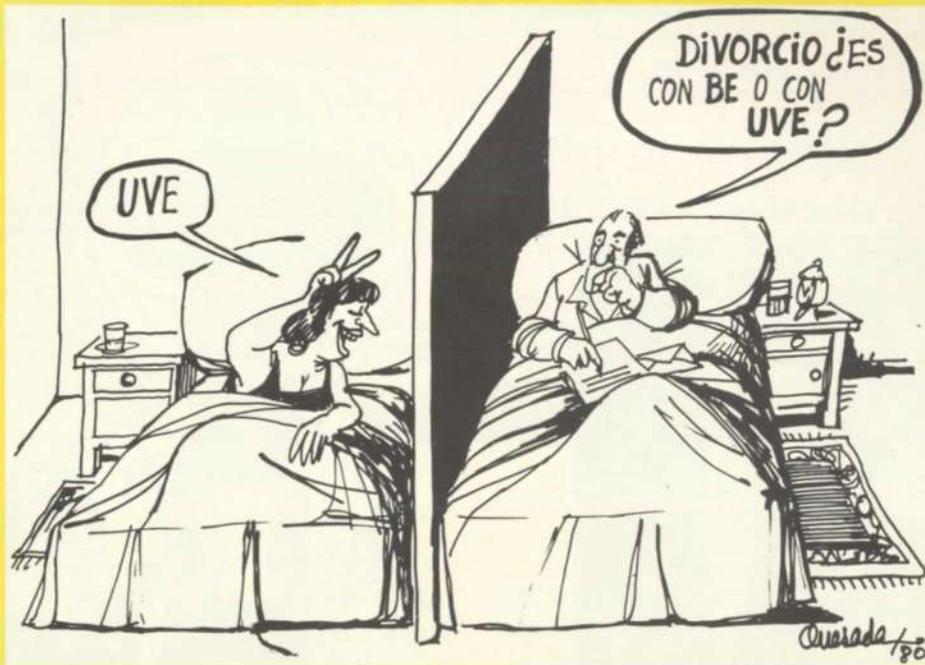


**X concurso
nacional de
dibujos de
humor 1980**



PRIMER PREMIO

Autor: D. ENRIQUE PEREZ PENEDO
de Alicante



SEGUNDO PREMIO

Autor: D. FERNANDO GUESADA PORTO
de Vigo



TERCER PREMIO

Autor: Srta. MARIA SALUD MATEO REGUENA
de Elda

ACCESITS



Autor: D. ISMAEL CUESTA
de Madrid



Autor: D. BLAS HERNANDEZ MARTINEZ
de Villena



Autor: D. PASCUAL AMAT CREMADES
de ELDA



Al ponerme a escribir para vuestra nunca bien ponderada revista de moros y cristianos, me salta a la memoria que es el año trece que colaboro en la misma. Sí, amigos, son trece colaboraciones, mejor o peor pergueñadas, siempre respondiendo de lleno desde lo interior de mi corazón, y sin pensar en esa cifra, ya que nunca me preocupó eso del trece, que, sinceramente, me tiene sin cuidado todo ello. No se me ocurrió buscar tres pies al gato de la vida al ver esa cifra del trece cuando embarqué, volé, corría en moto, coche o bici..., ni por ello crucé los dedos o toqué madera para descongestionar el ambiente por dicha causa. ¡Para qué!... Por ello, en esta colaboración voy a poner mi alma, mi corazón y mi ilusión, y así esta trece colaboración lleva en sí, y dentro de mi humilde alforja literaria, vivencias de vida, contactos amicales, hechos que calan en mi alma, entusiasmos por todo lo vuestro, ilusiones sin fin por vuestra fiesta, ganas de vivirla una vez más, como si volviera a empezar de nuevo las vivencias de las mismas, porque vuestras alegrías y entusiasmos son tales, que al final siempre te quedan en el corazón esas... ¡ganas de volver! en las del próximo año. Y eso (Dios mediante) queremos hacerlo varios miembros de la familia en estas del año 1981.

Allí estaremos plenos de ilusión y de esperanzas, porque si vuestras fiestas de moros se viven por dentro, esa ilusión esperanzil... ¡ya no la pierdes nunca, aunque baile la cifra trece entre mis comentarios de aprendiz de literario para las mismas!... Al contrario, lo que siento es no saber escribir con esa altura y grandeza literaria de una pluma consagrada, para poner en mis textos todo el calor bien encauzado de mi alma y de mi sincero corazón, para hacer vibrar a todo el que leyese mis comentarios, de

tal forma, que la emoción les hiciera sentir todo el calor emocional de las mismas y así lograr hacerles vivirlas con esa fe, con esa alegría, con esa emoción fuerte y sabrosa que vosotros, solamente vosotros, dais a todo lo vuestro, para que se acercasen a Elda con el alma en los labios y el latir de sus corazones transformado en fuerte ambición festera por todo lo que en ellas se vive... Y así, emocionados, sentidos, ambiciosos por todo ello, fueran y vivieran plenamente los actos, desfiles y vivencias emocionales, que sólo vosotros, los eldenses, sabéis darle a esa vida total que metéis hasta el final de las mismas. Confieso, sinceramente, que me gustaría saber escribir tan profundamente como para lograr llegar a sus almas, y así también que lo vuestro les calase tanto, que transformase sus sentimientos por Elda y sus fiestas de moros y cristianos cada año con más calor, más fuerza, más alma, más empuje, más belleza, más color, más alegría, más entusiasmo..., hasta el extremo que muy en breve pueda ser... ¡envidia festera para la mayoría de esas ciudades que celebran este tipo ideal de fiestas de moros y cristianos! Por ello, con trece y sin él, pongo el ansia toda en mis escarceos literarios por vuestras fiestas, que me ganaron para siempre de tal forma, que ¡para siempre os deseo sean las mejores de ese mundo festero levantino!

Con el abrazo y el cariño de siempre os saluda, esperando dároslo a todos vosotros en esa tarde esperanzadora del 5 de junio, que está ya... *a la vuelta de unas hojas de calendario.*

FEDERICO DE ARAGON



El Vestuario en la Fiesta

Una de las facetas de la fiesta que más la caracteriza es, sin duda, el vestuario. En él radica un elevado porcentaje del éxito que alcanzan los desfiles y el recreo que representa para los espectadores, contemplar el lujoso vestuario de que hacen gala todas las comparsas.

El vestuario diremos que por esta vez sí hace al monje. Merced a los fastuosos tules y rasos, plumas, lentejuelas, brocados, sedas y demás componentes de los trajes, se convierte una linda mujercita eldense en la princesa oriental más hermosa protagonista de la más sutil leyenda oriental.

Tal es así, que el vestido de moros y cristianos se ha comercializado, y son varias las firmas que ofrecen los mejores damascos y telas, adornos y demás elementos del traje para que el comparsista encuentre la mayor facilidad en su confección. De ahí que, año tras año, sean muchísimas las escuadras que cambian de indumentaria. Existen abundantes facilidades para ello.

Sin embargo, algunas comparsas, sobre todo para sus escuadras de negros, suelen alquilar

tan extravagantes atavíos en otras ciudades festivas, aunque, a decir verdad, cada vez van ya siendo menos.

Las galas que lucen las comparsas en nuestra fiesta son «made in Elda». Nuestras mujeres se afanan tras de la aguja, con infinita paciencia, para tener lista de lentejuelas su preciosa capa o para prender en el rico turbante la azulada pluma.

Esto que a simple vista parece nimio o poco importante, tiene un sólido significado. Me imagino que todavía deben vagar, al cabo de los quinientos años que habitaron nuestras tierras los moros, los espíritus selectos y serenos de aquellas maravillosas huríes que pertenecieron al árabe sibarita y dominador. Alguien podría decir al contemplar las escuadras de fascinantes moras que habían venido a Elda a desfilar los millares de favoritas de aquellos moros notables, que dieron vida, color y semblanza al legendario Al-Andalús (hoy nuestra entrañable Andalucía) y a los infinitos pueblos Beni de nuestra moruna geografía provincial.

La suntuosidad de la fiesta se debe, indudablemente, al vestuario. En él radica su fuerza principal. Es tal la fidelidad y la fantasía con que se imita el esplendor de las vivencias árabes en España que, el espectador, fascinado e iluso por contemplar tanta maravilla, puede creerse, con muy poca imaginación que tenga, en la Córdoba excitante y cultísima del Califato, al pie mismo de Medina Azhara, el prodigioso e inigualable palacio que un sultán, loco de amor, construyó para la enamorada más hermosa que luz alguna en el tiempo haya podido contemplar.





Tras la lectura del título de este modesto trabajo veo, en ti, amigo lector, comparsista o no, la idea de que por mi parte desee inculcarte la imitación de la vida de nuestro Santo Patrono; nada más lejos, de verdad; sólo unas ideas de lo que fue su paso por este mundo durante sus 105 años de existencia. Ojalá tú que me lees y yo que lo escribo pudiéramos tener la voluntad de imitar, dentro de los tiempos en que vivimos, esa vida entregada por completo al amor y a la caridad.

¿Quién fue San Antonio Abad? Hijo de una noble y rica familia vino al mundo en Como (Alto Egipto) en el año 251 y su vida fue una constante enseñanza, sólo con su ejemplo, para el mundo de entonces. Cuando contaba 18 años perdió a sus padres y a pesar de su juventud sólo un deseo llenaba su alma: ser útil a los demás olvidándose de sí mismo.

Las palabras al joven rico del Evangelio, escuchadas un día en el templo: "Si quieres ser perfecto ve y vende cuanto tienes, dalo a los pobres, ven y sígueme", las recibió como dichas para sí mismo y reteniéndose una pequeña parte de cuanto poseía para su sustento, algo más tarde lo dio todo y se retiró a las cercanías de una pequeña ermita, donde se dedicó a ganar el propio sustento trabajando

la tierra, distribuyendo el tiempo con la lectura de la Sagrada Escritura, cultivando de este modo su alma y su inteligencia. Así vivió, en continua oración, hasta que cumplió 35 años en que se retiró solo al desierto y, más tarde, en el año 305, por revelación divina abandonó la vida cenobítica para fundar diversos monasterios.

¿Qué representa el cerdo que vemos a los pies de su imagen? Os habréis preguntado quizás más de una vez. Nos habla su vida, que se le tiene como abogado de los animales domésticos, en consideración al poder que ejerció sobre ellos.

Otra pregunta me he hecho que quizás vosotros os la hagáis más de una vez. ¿Qué tiene que ver su vida para nuestras fiestas de MOROS Y CRISTIANOS? He intentado profundizar en la historia de nuestra Elda y nada hallé que pudiera darme una justificación exacta; sólo pude sacar la consecuencia de que al iniciarse nuestras fiestas, en el pasado siglo, Elda era una población en la que predominaba la agricultura como medio de vida de sus habitantes y San Antón podía ser el ideal patrono de los festejos, de ahí que se celebraran en el mes de enero, coincidiendo con su festividad.

Me vais a permitir que insista una vez más porque parece que es un mal que no tiene remedio, lo que paso a exponer, y sí lo tiene, falta poner voluntad y querer. A fuer de sincero os diré que este fenómeno no solamente se da en Elda, sino que me atrevo a decir que en un porcentaje superior al 90% de las poblaciones que celebran estas gloriosas fiestas que rememoran un hecho de nuestra historia: la falta de devoción y amor hacia aquél en honor de quien se celebran los festejos. En los actos religiosos se brilla por la ausencia cuando es precisamente el momento en que el comparsista debe demostrar que de verdad lo es, porque no le lleva a serlo el simple hecho de compartir con otros amigos unos ratos de sana alegría, sino que su mente está en la historia y en quien es honrado en esos momentos. La retreta y los desfiles son la parte profana de la fiesta, a la que se procura dar brillantez, superándose cada año y a cuyos actos se procura no faltar uno solo. Recuerdo que hace unos años, bastantes, en esta misma revista de las fiestas se me concedió el honor de publicar un trabajo que titulaba "LOS DOS COMPARSISTAS", refiriéndose al de las mañanas, airoso, marcial, alegre y en gran contraste con el de la tarde, el de la procesión, serio, con aire monacal, totalmente distinto, y es que la religiosidad no está reñida con la alegría, antes al contrario.

Meditad un momento; busquemos la verdad de nuestras fiestas y si somos ejemplo para muchos en su celebración profana, seámoslo también en la cristiana, amando y venerando de verdad a su glorioso Patrono San Antonio Abad.



X CONCURSO de TRANSPARENCIAS * 1981



PRIMER PREMIO

Autor: D. José Luis Cruz Marín
de Elda



SEGUNDO PREMIO

Autor: D. Joaquín Barceló Ponce
de Sax



TERCER PREMIO

Autor: D. Enrique Pérez Penedo
de Alicante



La Idiosincrasia del Festero

Todo ese tinglado que representa nuestra entrañable fiesta de moros y cristianos y el elemento humano participante en ella pueden llegar a ser objeto de estudio escrupuloso y serio en muy diversas parcelas del saber humano, como pueden serlo la psicología, la sociología, y dentro de ella, la antropología, etcétera. El objeto preciso de este artículo no pretende ser, ni mucho menos, un exhaustivo y científico estudio de la fiesta y sus festeros —presupuesto que desbordaría nuestras intenciones, más simples y menos pretenciosas—, sino incidir en aquellos aspectos y rasgos que consideramos que, como característicos del festero, pueden ayudarnos a una más clara comprensión de lo que nuestra fiesta es y representa para el conjunto de la comunidad.

Es bien notorio, incluso para el profano en ello, que la psicología del festero se ve modificada sustancialmente por ese estímulo ambiental que caracteriza nuestra anual representación festera. La música, característica que acompaña a los festeros en su deambular callejero, el colorido y la fantasía de sus trajes, la alegría reinante producen unos efectos en el propio festero que podríamos calificar de catárticos. La catarsis aparece, con su propio sentido curativo, produciendo una ensoñación, una elevación hacia lo «incomprensible», hacia lo que excede nuestro conocimiento humano, que le eleva por encima de lo meramente cotidiano, de la vida rutinaria y aburrida de cada jornada.

Hablamos, pues, de la música —la música festera, por supuesto— y de sus efectos en los rasgos psicológicos del festero, y también, primordialmente, del vestido o traje que los miembros de las distintas comparsas que componen nuestro multicolor abanico festero visten en los días grandes de la fiesta. Ese vestido, en principio tan distinto al que se utiliza a diario, no es simple disfraz —como lo califican quienes desconocen el sentido y significación de nuestra fiesta—, sino que, para el verdadero festero, vestir su traje correspondiente es de una gran dignidad, como vestido representativo de su comparsa, de esa colectividad en la que interviene, y que no es, ni muchísimo menos, una simple charanga o similar. Traje festero, que no es tampoco —como alguien ha dicho de un modo un tanto riguroso, y creo que exagerado— un hábito mitad monje mitad guerrero, que tiene, sin embargo, unas ciertas connotaciones históricas, tradicionales en muchos casos. En otros, las connotaciones son de tipo carnavalesco —más cercanas al simple disfraz— y con motivaciones de signo liberalizador. La diversidad de nuestras comparsas hace que las connotaciones que irradian sus trajes característicos y oficiales sean también de muy diversa índole. Así, en el espectro festero hay comparsas cuyos atuendos tienen su origen netamente decimonónico, influido por el movimiento romántico; como, por ejemplo, la de estudiantes, la de contrabandistas, la de piratas, e incluso las de moros —vestidos a la turca (siglo XVII)—, presentan esas conno-

taciones tradicionales, cargadas de exotismo orientalista que tanto contribuyó a expandir el Romanticismo.

Pero al margen de todo esto, lo que sí es cierto es que, para el festero que se precie de tal, el vestido o traje que lleva como representativo de su comparsa —al lado de todos estos rasgos tradicionales, históricos o simplemente carnavalescos que hemos citado— tiene una dignidad superior —totalmente distinta, diría yo— a lo que un simple disfraz representa. La prueba de ello radica en su muy frecuente utilización en actos, en situaciones tan dignas e importantes dentro de las relaciones sociales humanas, como pueden ser bodas, bautizos, e incluso muchos festeros piden —y así se lleva a efecto— ser enterrados con su traje festero. Esto demuestra el cariño y el orgullo con que cualquier festero lleva ese distintivo que representa a su comparsa, a la colectividad, corporación o hermandad surgida espontáneamente con el fin de celebrar la fiesta, de mantener las tradiciones y costumbres netamente populares.

Digamos, finalmente, que el festero participa en una especie de gran ritual, más en

el sentido de los antiguos ritos paganos que como una simple manifestación del culto católico. Comparar, como creo que alguien ha hecho, la fiesta con el sacrificio de la misa me parece que es totalmente exagerado y apunta un desconocimiento absoluto de la psicología del festero y de sus motivaciones para participar en la fiesta.

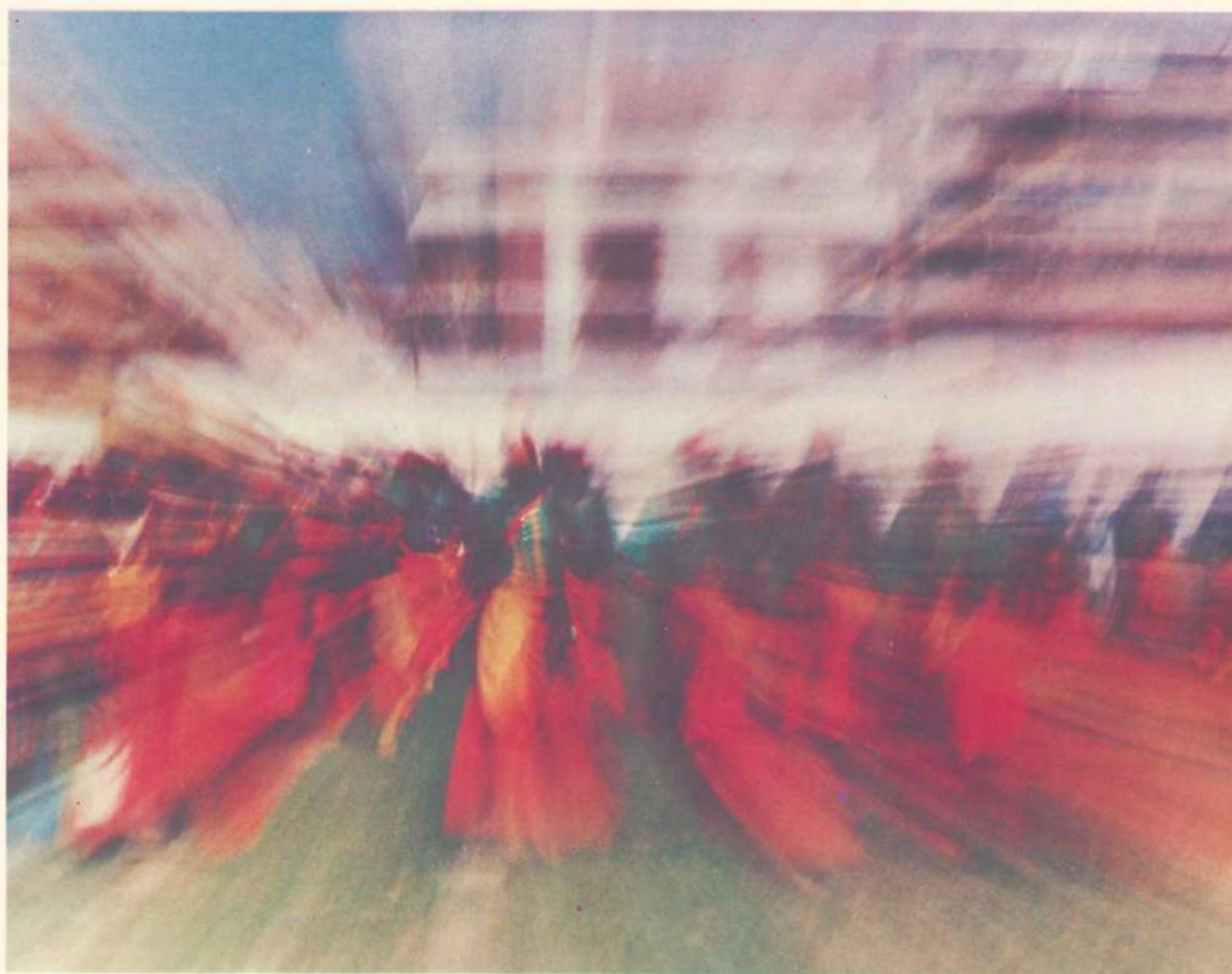
JOSE B. BLANES

Elda, 7 de abril de 1981.





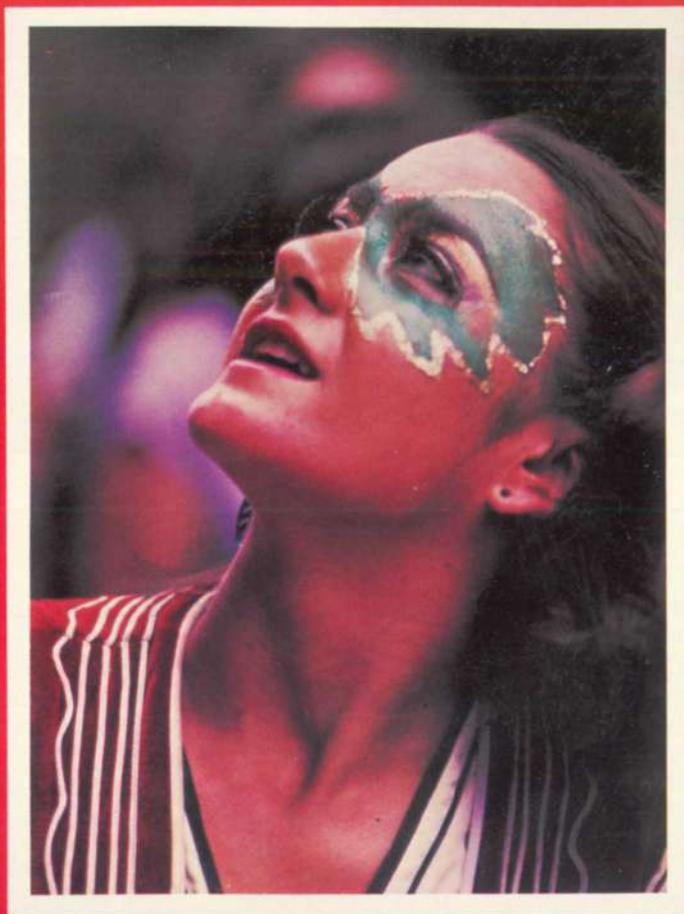
CONCURSO DE FOTOGRAFIA 1981 COLOR



PRIMER PREMIO

Autor: D. Joaquin Barceló Ponce
de Sax





SEGUNDO PREMIO

Autor: D. Emiliano Bellot Busquier
de Elda



TERCER PREMIO

Autor: Foto Vázquez de Elda



volviendo atrás la mirada

Colaborar, aunque sea de una forma circunstancial, en una revista festera es un honor que agradezco y valoro en su justa medida. Pero, ¿qué decir?, ¿qué contar? La fiesta ha sido minuciosamente analizada desde todos los ángulos inimaginables; los temas histórico-sociales están prácticamente agotados, porque, asimismo, han sido desmenuzados por maestros y eruditos. La variada gama de problemas y situaciones anejas a la fiesta ya se han dicho de mil formas y maneras... Y yo no quisiera solamente salir del paso. Yo desearía complacer a un entrañable amigo que me lo pide, o más bien que amablemente me lo exige, porque puede hacerlo, y que merece cuando menos una entrega total a su requerimiento. Pero me temo que, a pesar de ese deseo, no pueda conseguir, dadas mis limitaciones, un artículo que tenga garra e interés, como esta revista merece. Dejaré constancia, no obstante, de mi más firme voluntad por lograrlo.

Voy a hablar de sentimientos. De cómo nos pagó la fiesta a aquellos que, en un período más o menos dilatado de nuestra existencia, nos entregamos totalmente a ella. Voy a hablar de amistad... Y ello, desde una perspectiva de alejamiento que me permite enfocar el tema sin pasión, con serenidad, con deseada imparcialidad. Porque seis años alejado casi totalmente de ella, por motivos y circunstancias que no son del caso airear, creo que avalan mis pretensiones.

He de confesar que en todas las tareas festeras en que intervine, desde la presidencia de la Junta Central de Fiestas de Moros y Cristianos de Villena hasta la del Primer Congreso Nacional de Fiestas, celebrado en la misma localidad en el año 1974, fui un hombre afortunado. Y lo fui porque tuve el honor de contar con la colaboración de un grupo de personas que amaban entrañablemente nuestras tradiciones. Y de ellos aprendí tantas y tantas cosas... Y con ellos, durante cinco cortos años, compartí responsabilidades, sufrí enojosas situaciones y gocé momentos inolvidables. Hicimos, entre todos, historia festera. Ahora, recordando aquellos momentos, volviendo a repasar en mi mente vivencias entrañables, soy feliz.

Yo bien sé que, a pesar de nuestros deseos y trabajos cuando desempeñábamos puestos de responsabilidad festera, muchos proyectos que teníamos no pudieron llevarse a buen fin. Que la fiesta discurre, en algunas

poblaciones, por derroteros que no son los más apropiados para mi manera de entenderla. Pero a pesar de todo no se perdió el tiempo. Se trabajó con interés por cuidar el legado histórico que recibimos. Y creo, sinceramente, que la aportación de aquel grupo de festeros, muchos de los cuales aún siguen colaborando para bien de la fiesta, fue enormemente positiva.

¿Y qué recibí yo de ella? ¿Es que acaso pretendí en algún momento tener alguna compensación? Por supuesto que no. Pero sin pedirlo, sin ni siquiera proponérmelo, la fiesta fue pródiga y generosa conmigo. Me pagó con el mejor salario con que podía hacerlo. Me pagó con amigos; con hombres que me ofrecieron su amistad desinteresada y leal, que perdura a través de los años y todavía conserva la lozanía del primer día. Amigos de ayer y de siempre, a los que desde aquí rindo el homenaje que merecen.

Quizá muchos de los que me lean se inicien en algún momento de su vida festera en tareas de organizar nuestras comunes tradiciones. El camino que eligen, si de verdad asumen su responsabilidad, no les va a ser fácil. Estamos en una época de cambios; de conceptos y criterios que no siempre son acertados, y que en ocasiones atentan incluso contra la esencia de la fiesta misma; de advenedizos irresponsables que lo mismo les da ciento que ochenta... Yo les diría a aquellos que, para salvaguardar lo que es patrimonio de todos, actúen con decisión y firmeza, pero sin olvidar en la época en que estamos, y estoy seguro de que si se inicia un diálogo fecundo con los que opinan de distinta manera, la fiesta saldrá fortalecida y todos beneficiados. No soy partidario de practicar la intransigencia, pero tampoco que se ataquen los principios fundamentales de nuestra más querida tradición.

Os envío mi mejor saludo, con el deseo de que todos celebréis con salud y alegría unas fiestas que habéis sabido colocar en vanguardia.

VICENTE PRATS ESQUEMBRE



LOS PODERES DE LA FIESTA

La lectura de vuestro boletín festero, que puntualmente me remiten vuestros directivos, me anima a escribir esta colaboración para vuestra revista de fiestas.

En esta época que nos ha correspondido vivir, que tanto se habla de los poderes que ciertos estamentos tienen hacia las personas, yo, como un enamorado de nuestra fiesta, he sentido una gran satisfacción al leer en vuestro ya referido boletín la noticia del encargo que hizo —por tercera vez— el Ayuntamiento de Elda a vuestra Junta Central de organizar la Cabalgata de Reyes, que si bien no es un cometido propio de la fiesta en sí, por parte de vuestros adiles se demuestra que son personas de gran visión, al depositar en los hombres que rigen la fiesta de moros y cristianos la confianza y responsabilidad de un cometido nada fácil, por sus complicadas características, las cuales conozco, por haber sido parte responsable durante muchos años en la población en donde resido .

Tengo que felicitar al Ayuntamiento de Elda, y tengo que felicitaros, precisamente en estos tiempos en que la fiesta de moros y cristianos, en general, viene recibiendo bastantes "palos" de ciertos entes o personas que arremeten contra ella, a lo mejor por aquello de que fue consentida en época no muy lejana, llegando a decir que es un carnaval mal organizado, que fue inventado para distraer a la gente de otros más penosos menesteres.

Como festeros tenemos que felicitarnos, al saber que, mientras hay Ayuntamiento que ha querido "cargarse" a la fiesta de moros y cristianos, hay otros ayuntamientos que la ayudan, moral y económicamente, y como en este caso concreto delegan en la fiesta la realización de un cometido de ilusión y esperanza.

Para mí esto significa que desde siempre nuestra fiesta tiene sus poderes, que me atrevo a decir no superados por organismo alguno, que voy a intentar demostrar en este corto espacio, y sin entrar en muchos detalles y matizaciones.

A lo largo de años —en algunas poblaciones es más que centenaria, y hay que decirlo por si acaso alguno lo ignora— han visto nuestros antepasados, y actualmente lo vemos nosotros, las masivas asistencias de personas a presenciar los actos callejeros, desbordando nuestras previsiones, incluso cuando se dan en días laborables. Es posible que algún indiferente o contrario diga que otros organismos logran también iguales o mayores asistencias en sus convocatorias. No lo discuto. Pero son estos mismos contrarios los que, queriendo descalificar la fiesta al decir que para verla hay que gastar mucho dinero, demuestran en sus manifestaciones que, a pesar de los dispendios, tiene un gran poder: el de la convocatoria.

Nos damos cuenta de que cada día que pasa se siente mayor necesidad de nuestra fiesta. Cada año se hace más popular. Se ha dicho que si las fiestas de moros y cristianos no estuvieran establecidas tendríamos que inventarlas. La prueba está en las numerosas poblaciones que no la tienen y se interesan por crearla; en las solicitudes que nos llegan de desplazamiento de nuestros festeros a otras ciudades, convencidos los solicitantes de que no son un mero espectáculo, sino una viva realidad social que conocida, puede —con toda seguridad— enraizar en aquellas personas que aún no la conocen y que a buen seguro sentirán las mismas emociones y la necesidad de formar codo a codo, al son de una música embriagadora, y que, por serlo, está saliendo de sus marcos naturales, para amenizar actos que nada tienen que ver con lo nuestro. Aquí está más que demostrado el poder de convencimiento que tiene nuestra fiesta.

La participación de festeros o "actores" trae consigo —en algunas poblaciones numerosísimas, como es el caso de Elda— una serie de dificultades a la hora de realizar los actos en "directo", es decir, callejeros. Dificultades que los realizadores o directores de algún medio de difusión justifican con aquello que dicen —poco más o menos— de: "Dispensen los fallos que puedan observar, ya que el programa es en directo." Nosotros, sin que sea jantancia, nunca anunciamos esta justificación, porque estamos seguros de que, a pesar de que son actos en directo, no pueden fallar, si no es por culpa de algún elemento climatológico. El festero que siente la fiesta es tan organizado a nivel personal y colectivo, y tan responsable de sus actos, que un solo director, con muy pocos auxiliares, puede hacer posible que multitud de festeros y bandas de música desfilen en un orden compacto y cronometrado, que son la admiración de propios y extraños, que cada año se va superando de tal manera, que no se nota apenas la inclusión como festeros de personas pertenecientes a la llamada "nueva ola", puesto que aquí no ocurre aquello de la manzana... Este es el otro poder: el de la organización.

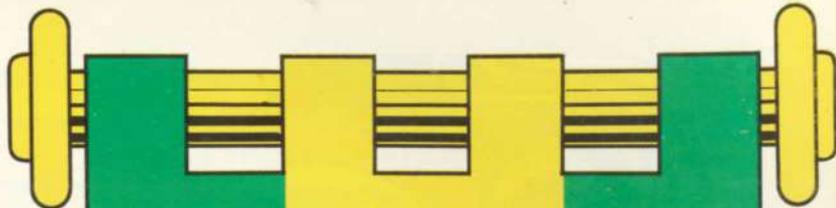
Tiene más poderes la fiesta: el de los valores religiosos y tradicionales que rememoran hechos que ocurrieron en nuestro solar patrio. Pero éstos ya están demasiado comentados por otros señores con más competencia que la mía.

Yo sólo he querido demostrar aquí que, además de valores, tenemos poderes, y no quiero acabar esta modesta colaboración sin decir que, para mí, el Ayuntamiento de Elda, en esta ocasión, ha demostrado tener —entre los muchos que supongo tiene— otro poder: el del reconocimiento.

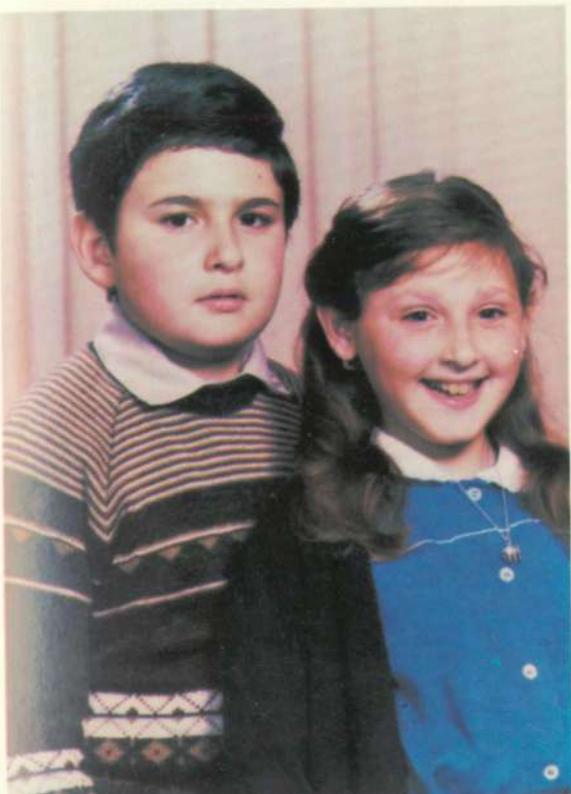
Comparsa de Contrabandistas



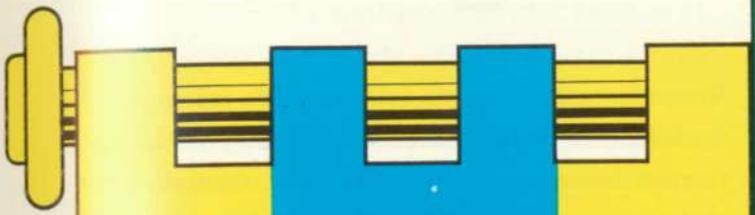
Presidente de Honor:	D. VICENTE VICENT VIDAL
Presidente:	D. JOAQUIN PUCHE IBAÑEZ
Vicepresidente:	D. ERNESTO GONZALEZ PEREZ
Secretario:	D. ANTONIO AMAT SANCHEZ
Vicesecretario:	D. FRANCISCO VERA BELTRAN
Secretario de Actas:	D. ALBERTO GALIANO SANTOS
Tesorero:	D. JUAN ESPAÑOL VIDAL
Contador:	D. FRANCISCO GANDIA LOPEZ
Delegado de Prensa y Radio:	D. JUAN DELTELL JOVER
Delegados de Desfiles:	D. JUAN SANCHEZ MIRALLES
	D. BERNARDO REQUENA
Vocales:	D. MANUEL MORANTE ESQUININO
	D. JOSE NAVARRO ESTEVE
	D. JOSE GONZALEZ VERA
	D. RAMON RICO MELERO
	D. JOSE JUAN RICO
	D. PEDRO CORREOSO
	D. SEBASTIAN PIQUERAS AMAT
Delegado de Cobro:	D. FRANCISCO MEDINA



ABANDERADA
Srta.
Virtudes Galiano Martínez



ABANDERADA
Irene Sirvent Caurín
CAPITÁN
Jesús Fernández Martínez





Entre los moros y cristianos se da el calificativo de «festero», equivalente a un doctorado con laudo, a quien vive la fiesta haciéndola brotar por todos los poros de su cuerpo. El festero lleva la fiesta en la sangre. Como humor, por definición del diccionario, es cualquiera de los líquidos del cuerpo animal, me he dedicado a investigar la relación que pueda haber entre la sangre, líquido humoral, y el espíritu festivo.

Para empezar, recuerdo haber leído que, por lo pronto, los españoles, además de crear la sangrienta fiesta de los toros, hemos aportado a la ciencia médica descubrimientos relacionados con la sangre.

Miguel Servet, que por cierto murió al final de la oscura Edad Media, en una luminosa hoguera, fue el primero que habló de la circulación menor de la sangre, la que pasa por los pulmones recogiendo oxígeno.

Menos conocido es otro español, el novelesco doctor Sangredo, del «Gil Blas de Santillana», que aportó como formidable remedio la técnica de la sangría, provocando artificialmente una hemorragia con un corte en el brazo con un pequeño bisturí llamado lanceta. La sangría se usó durante larga época, aliviando con gran eficacia al español medio y cejijunto su concentrado «mal de humor», siempre a punto de reventar en sus expresiones, tacos o chistes. La sangría sanaba al descongestionar el humor.

Ya entonces la sangre era conocida como uno de los humores que exudaba el cuerpo, ya fuera manifestada por la violencia de un trancazo o por estigmas beatíficos de santidad.

Hoy, mucho más avispados en conocimientos, diríamos que lo que se conseguía con la sangría era bajar la tensión arterial por las bravas. Pero sigamos con la técnica de la sangría. Con el aburguesamiento de la sociedad, el carniceril procedimiento enmascaró su revulsivo color rojo, tan apropiado como enseña revolucionaria, sustituyendo la hiriente lanceta por un gusano chupóptero, vendido en botica dentro de un vaso o redoma, conocido por sanguijuela y que oficiaba de Drácula de bolsillo. Cuando engordaba el esmirriado bicho y cuando más orondo estaba en su afición gastronómica, se le «expolsaba» un puñado de sal y se le retiraba a morir en una bacinilla.

Con este arte doctoril se remendaba al enfermo vaciándole sus dolientes excesos, aligerándole su andar, en ocasiones delicado y renqueante. A tal grado se llegó y tanto fue el uso del procedimiento de sangría, que en el saber popular la docta palabra hemorragia hizo arraigo, y no es raro escuchar que fulano, en un momento de máxima satisfacción, tuvo una hemorragia de alegría, demostrando palpablemente cómo una manifestación extemporánea tiene que nacer de una sangre buena o mala, en este caso, sin duda, buena, o azul, que dicen es la mejor.

Puede parecer extraordinaria la coincidencia entre el apellido del doctor Sangredo y su famoso invento si no creemos en la predestinación. Los españoles con una «miaja» de ascendencia árabe tenemos que creer en ella por aquello de que en el Corán se dice que todo está escrito, aunque, como recientemente fue demostrado, no suficientemente atado. Si hoy viviera Sangredo diríamos que lo tenía escrito hasta en el documento nacional de identidad. Era la inevitable fuerza del SINO.

Lo del sino lo confirmaría otro médico español, poseedor en este caso, por rara coincidencia, del premio Nóbel. El doctor Severo Ochoa ha ayudado a demostrar que con una tinta llamada «ácido nucleico» está escrito en cualquier célula, por duplicado, como en las instancias administrativas, todas las órdenes que debe cumplir el ser humano. Cada orden se llama gen, dando lugar a una ciencia conocida como genética. Así, el doctor Ochoa, al sintetizar ácido nucleico en un tubo de ensayo, es el primero que ha creado algo que tiene que ver con la vida empleando materia inanimada y oficiando de Frankenstein en 1955.

Tenemos la vida escrita como predestinación, escondida dentro de nuestras células. Aunque no conozcamos sus dictados, nos sentimos reprimidos ante lo inexorable. Tampoco es raro que cada año, bostezantes por el monótono caminar, salvo algún sobresalto político-militar desconcertante, acudamos a la fiesta de moros

y cristianos para dar salida a nuestro humor interno, que, sin ser esta vez sangre, denominaremos HEMORRAGIA DE ALEGRIA, por ser manifestación de la sangre festera.

Debemos aprovechar la fiesta para analizar su humor fluyente, como hacen los doctores con la sangre, y hasta inventar una ciencia como la genética capaz de descifrar tales humores, ello ayudará a conocer algo de lo que llevamos dentro imponiéndonos sus dictados. Ciegos o analfabetos ante el significado de esta exteriorización de sentimientos, no comprenderíamos ni la mínima parte de los que tenemos escritos dentro de nuestras células cincuenta trillones de veces y por duplicado.

Fiestas de Moros y Cristianos, año 1981.

JOSE LUIS VALERO NUEVO



Comparsa de Cristianos



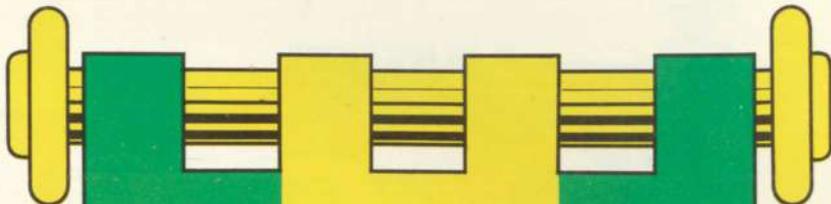
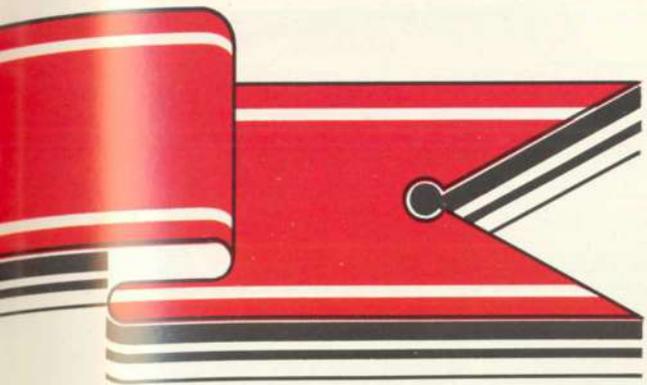
Presidente: D. JOSE GAMBIN ROCAMORA
Vicepresidente 1.º: D. VICENTE QUINTANILLA COLOMINA
Vicepresidente 2.º: D. LUIS JAVALOYAS SEBASTIA
Secretario: D. PEDRO BLANES AMAT

Vocales:
D. JOSE M.º ESTEVE GUILL
D. JOAQUIN BUSQUIER ORGILES
D. MANUEL GAMBIN ROCAMORA
D. FELIX MOLINA RECHE
D. JOSE IBANEZ
D.ª M.ª LUISA JAVALOYAS GIRONES
D. FIDEL SANTOS PIÑERO
D. PEDRO CALVO

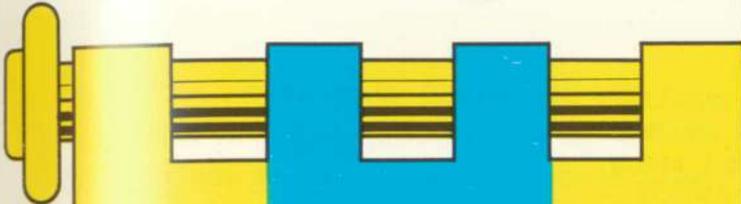
Delegados Junta Central:

Delegados de Guerrilla:

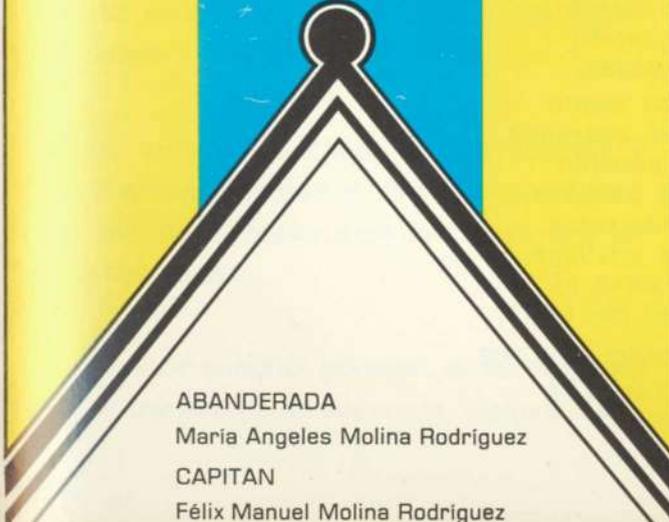
D. PEDRO BLANES AMAT
D. LUIS JAVALOYAS SEBASTIA
D. VICENTE QUINTANILLA COLOMINA
D. JOSE M.º ESTEVE GUILL



ABANDERADA
Srta.
María Pilar Sánchez Sala



ABANDERADA
María Angeles Molina Rodríguez
CAPITAN
Félix Manuel Molina Rodríguez





*¡Ay Elda la bien querida!
¡Ay Elda mi bien amada!
A la vez cristiana y mora.
A la vez reina y sultana.
La que desgarró a girones
las paredes de su alcázar
para que los vientos digan
que, aunque tú no tengas nada,
eres siempre gran señora,
por ti misma recordada,
que no necesitas mitos,
ni monumentos, ni nada.*

*En las fiestas de septiembre,
Elda se siente cristiana.*

*¡Vivan los Santos Patronos!
Miles de pechos proclaman
con más luz que las candelas,
más fuerte que las campanas.*

*En mayo y junio Elda es mora,
sin almuecines ni al-la-las,
convierte en harén sus calles,
velos y armaduras bailan
en una fiesta de amor
y victorias sin batallas.*

*No hace falta "agua del canto"
para siempre recordarla,
que uno a uno, los eldenses
son fuentes de clara agua
que se ofrece con cariño,
con amistad y con gana.
Que una a una las eldenses,
más finas que cualquier gracia,
cuando te miran te aturden,
si no miran, te arrebatan,
y estelas de admiración
dejan allí donde pasan.*

*¡Ay Elda! Hermoso tesoro
por montañas bien guardada,
te guardo en mi corazón
y pregonó en mis palabras,
porque eres sultana mora,
porque eres reina cristiana,
y aunque no lo fueras tú,
por ser Elda, a mí me basta.*

JOSE ANTONIO SIRVENT
ZINGARO MULLOR



El día estaba nublado. Era uno de esos días pesados, en que el cielo, a fuerza de no verlo, parece que te cae encima y pretende aplastarte el ánimo. Y tan a punto estuvo de lograrse esto, que, no sabiendo ya cómo contrarrestarlo, monté en el coche y me fui a Elda.

La lluvia había dejado la carretera un poco "esvarosica" y la marcha tuvo que ser lenta y en caravana, una caravana en la que las luces de posición encendidas se me asemejaban las velas de una procesión que peregrinase en busca de las soluciones o del bien perdido.

Y por fin allí estaba Elda, envuelta en la niebla, como pretendiendo velar su presencia a los que no fueran dignos de su aprecio y sus favores. Dejé el coche y entré en el casi eterno "Negresco", reformado, pero conservador de recuerdos y nostalgias agradables, refugio y lugar de citas no acordadas de tantos y tantos. Luego el aire —los aires— se fueron llenando de conversaciones, que una vez pasado el rubicón de la media fiesta de San Antón sólo tenían un objetivo y un tema común: los moros y cristianos.

Aquí, unos muchachitos hacían cuentas y más cuentas en las que el dinero, con ser bastante, era lo de menos para los trajes que tenían proyectados.

Allá, unos miraban bocetos, otros discutían sobre el nombre de su escuadra, algunos baja-

ban la voz cada vez que comparaban a éste con aquél capitán, o admiraban a aquélla o a ésta abanderada.

Alguien tarareaba unos aires moros acompañándose con golpes sobre la mesa. Otros recordaban la primera vez que salieron, y admiraban el auge actual de la fiesta.

Todos, en suma, estaban poniendo en marcha esa gran máquina de ilusión que traza y logra el gran éxito de los moros y cristianos.

Después de conversar, oír, discutir y aprender un buen rato llegó el momento de volver a casa, y al subir la "costerica" del reventón me di cuenta de que el día seguía nublado; pero ahora ya nada podía hacer que mi ánimo decayese, porque había estado en Elda y había hablado con esos amigos, y más que amigos, que son los eldenses.

Y eso era más que suficiente para sentirme feliz.

JOSE A. SIRVENT
ZINGARO MULLOR



Comparsa de

Piratas



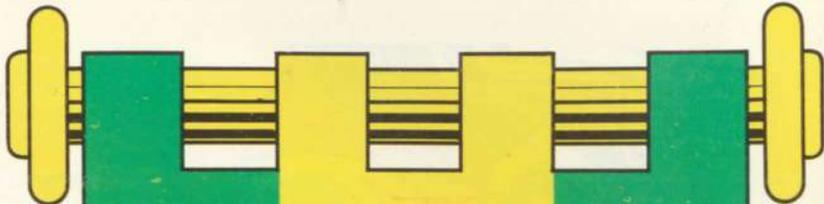
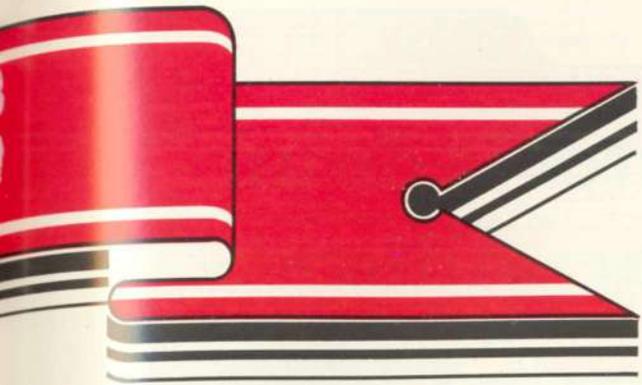
Presidente: D. FRANCISCO VIDAL SERRANO
Vicepresidente: D. FRANCISCO DIAZ CHICO
Secretario: D. ANTONIO MARTINEZ BERNABEU
Secretario de Actas: D. MIGUEL PEREZ ALEMANY
Tesorero: D. JOSE M.^o SIRVENT MARTINEZ
Contador: D. ENRIQUE DELTELL MONZO
Cronista Comparsa: D. JUAN GOMEZ RICO
Vocales: D. MIGUEL GOMEZ RIVAS

Delegados Junta Central:

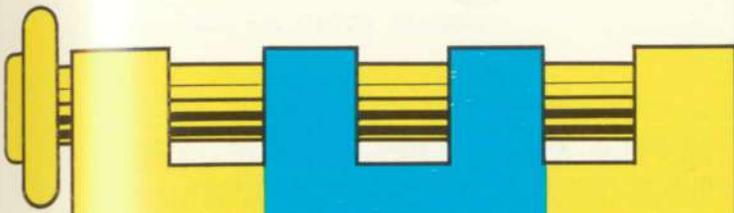
D. LUIS LOPEZ MARIN
D. JOSE MARTINEZ NAVARRO
D. BENJAMIN ORTUÑO ESTEBAN
D. JOSE M.^o GUILL BELLOT
D. PASCUAL RODRIGUEZ GIL
D. MIGUEL PEREZ SANCHEZ
D. JUAN GUILL BELLOT
D. DIEGO VIZCAINO BELTRAN
D. BENJAMIN ORTUÑO ESTEBAN
Tropas Gallegas, 10

Delegados de Guerrilla:

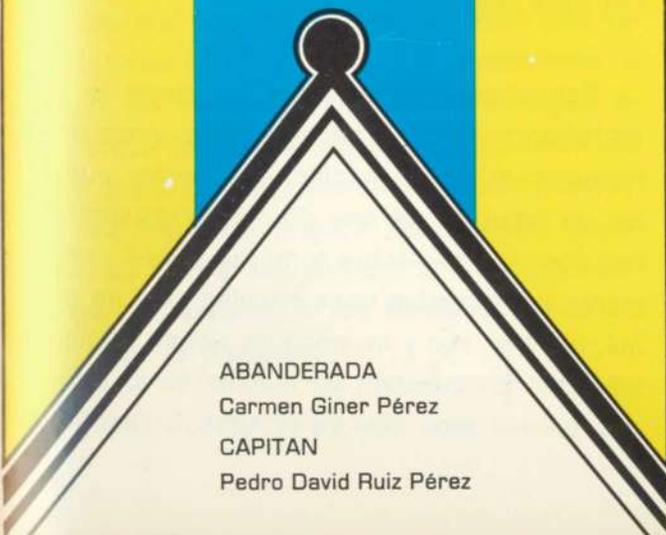
D. MIGUEL PEREZ ALEMANY
Avda. Chapí, 33, 2.^o, B
D. JOSE MARTINEZ NAVARRO
Fray Luis de Granada, 25, 8.^o
D. LUIS LOPEZ MARIN
Gran Avenida, 20, 3.^o



ABANDERADA
Sra.
Mari Reme Payá Martínez



ABANDERADA
Carmen Giner Pérez
CAPITAN
Pedro David Ruiz Pérez





—¡Saca los dados, Manolo!

Esta es la frase mágica que sirve de contraseña para abrir la mayoría de reuniones de nuestra escuadra. Al oírla, como siempre, se produce el enfrentamiento entre dos posturas: la de jugar a los dados y la de preocuparse por conseguir cuartelillo.

Los unos, "que hasta la última semana hay tiempo, que ahora hay que preocuparse de vivir", y los otros, "que cuanto antes nos ocupemos de eso, más disfrutaremos cuando lleguen las fiestas".

Al final, uno a uno van sometiéndose a la postura mayoritaria (estamos en una casi democracia, al fin y al cabo), que no es la de jugar a los dados, como pensáis casi todos, sino la de hacer un cuartelillo chulo y decente, lo que en nuestro argot particular sería "descompuesto" y "sangrante".

Con leves interrupciones de descontentos, que siguen dando la paliza con jugar a los dados, se inicia la asamblea decisoria, en la que los más politizados, como primer camino, proponen "hacer comisiones de estudio sobre el tema, las cuales informarían dentro de dos semanas", o algo parecido. Ante esto surge la voz de la sabiduría, que ahora ya no pide dados, sino *bingo*.

Así pues, una vez calmados los ánimos, para centrarnos otra vez en el tema, pregunto:

—Pero vamos a ver..., ¿para qué queremos un cuartelillo? (Y es que uno es de los pocos que ni fuman, ni beben, ni... nada más, y aunque soy festero, me duele el bolsillo, por lo general.)

Ante esta pregunta me miran todos como un bicho raro, contestándome con miles de respuestas sardónicas pero incoherentes, que van desde el "Joer tío, es que mola mucho" hasta el "Pues para desmadrarse más a gusto". Con todas ellas saco la conclusión de que no se sabe explicar para qué se quiere (a lo mejor para coger la cogorza con más libertad), pero se quiere. Así que, como esta es la opinión mayoritaria, un servidor se olvida democráticamente de su bolsillo y vuelve a decir:

—Bueno, pues si queremos cuartelillo tenemos que ver lo que necesitamos para tenerlo.

La respuesta es obvia, como con todo: *dinero*. Y como no se piensa ponerlo cada uno de su bolsillo, empezamos a imaginar qué hacer para obtenerlo.

Por razones morales abandonamos la idea de robar un banco o hacer la calle, y nos encaminamos a la más pacífica de vender papeletas de lotería o de una rifa. Nuestras ambiciones son pocas —sobre todo las mías—; únicamente se necesitan unas cuantas cajas de güisqui, ginebra, ron y un poco de Coca... Cola, se entiende. En cuestión de comida es lo de menos, porque esos días ya se sabe, lo único que

importa es la juerga (aunque luego, o comes en casa o pasas más hambre que un perro chico).

En fin, con esto terminó la reunión, a la cual siguieron muchas más, hasta que conseguimos los fondos necesarios para nuestro cuartelillo, con lo que tuvimos que empezar ya a pensar en alquilar alguno para comenzar a arreglarlo, ya que faltaban pocas semanas para las fiestas. Esto se desarrolló en otra de nuestras reuniones del siguiente modo:

—¡Saca los dados, Manolo!

Sí, aún seguía el tío dando la paliza y nosotros aguantando. Pero no importa, porque todo se hacía en el más sano humor. En esta reunión ocurrió lo imprevisto: en vez de venir los cuatro gatos de siempre, vino uno más, trayendo noticias de una casa próxima a derruir, que podía alquilarse todavía, si es que no se caía antes de las fiestas.

Esto es lo que necesitábamos, porque nosotros únicamente nos podemos permitir cuartelillos de poco alquiler. Si se pueden hacer agujeros en las paredes y pintarlas, mucho mejor, pero no es imprescindible.

Así pues, quedamos en ir a verlo al día siguiente, y con esto terminó la reunión.

Una vez que estuvimos en la casa —únicamente los cuatro gatos, por supuesto— vimos que lo que nos habían dicho era verdad. Alguien propuso, medio en broma, que habría que incluir en el presupuesto cascos protectores, seguros de accidente, etc. En realidad estaba bastante mal aquello, pero era lo único que había, así que nos la quedamos y empezamos el arreglo. Se trajeron picos y palas de algún sitio, porque las paredes que podían caerse era mejor tirarlas antes, entrando a continuación, una vez limpio, la brigada de pintores, encargados de alegrar las paredes con los “monos” necesarios, alusivos a los temas comunes en todo “macho hispánico”:

—Pues yo pinto una tía allí y otra aquí y catorce en el reservado.

Mientras tanto, los de más sentido comercial se encargaban de conseguir y traer las bebidas al mejor postor, aprovechando lo de que “si compras dos botellas de litro de tal marca te damos mil servilletas”, y cosas por el estilo. Al mismo tiempo también se ocupan de conseguir el equipo de sonido, que no debe faltar en ningún cuartelillo, porque en el resto del año nada, pero los días de las fiestas es obligatorio el escucharte mil veces, por la mañana, y otras tantas por la tarde, la *Chocolatera* y el *Chimo*.

También disponíamos de una brigada de constructores —los mismos que se habían encargado antes de destruir todo lo peligroso—, que ahora se ocupaban de armar, con ladrillos y tablones, una barra molona y algunos bancos. Y es que, siendo lo más fácil llevar sillas cada uno de su casa, no te arriesgas, porque después, en el furor de la melopea de las fiestas, lo mismo se rompe una silla por accidente, resultando luego que es la tuya, y no es eso, oye.

Así, de esta manera, con el esfuerzo físico de unos pocos y el moral de los restantes, logramos al fin tener un cuartelillo, si no grandioso, por lo menos tan respetable como los de los años anteriores. Y ahora, a esperar las fiestas, rogando por que no nos acabemos la bebida antes de empezar. Y ya sabéis: Si queréis tomaros un buen cubata de garrafa, venid a vernos; pero, por favor... ¡no lo hagais todos después de la retreta, que no cabemos!

EDUARDO NAVARRO ROMERO



Comparsa de

Estudiantes



Festera de Honor: D.^a VICTORIA EUGENIA GARCIA
CASAÑEZ

Presidente: D. ANTONIO MIGUEL LUCAS DIAZ

Vicepresidente: D. JOSE VERA JUAN

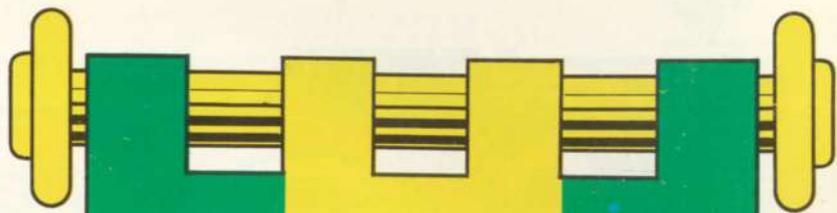
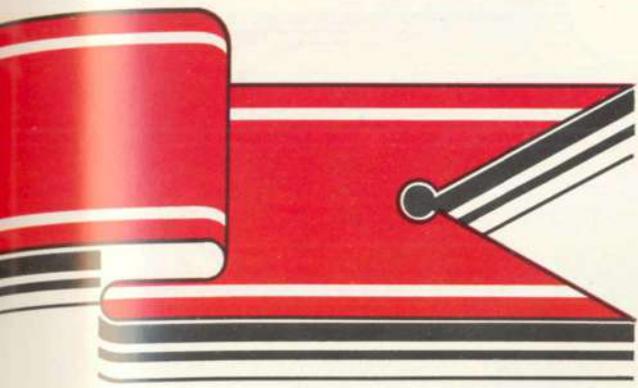
Secretario: D. LUIS MIGUEL IBAÑEZ CARPENA

Vicesecretario: D. JOSE JOAQUIN GARCIA BARCELO

Tesorero: D. TOMAS PAYA BARRACHINA

Delegados Junta Central: D. JOSE MARTINEZ RIQUELME
D. ANTONIO M. LUCAS DIAZ

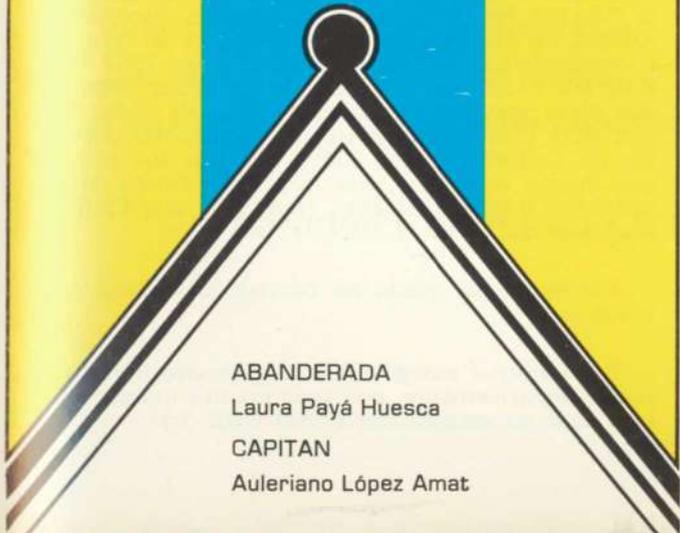
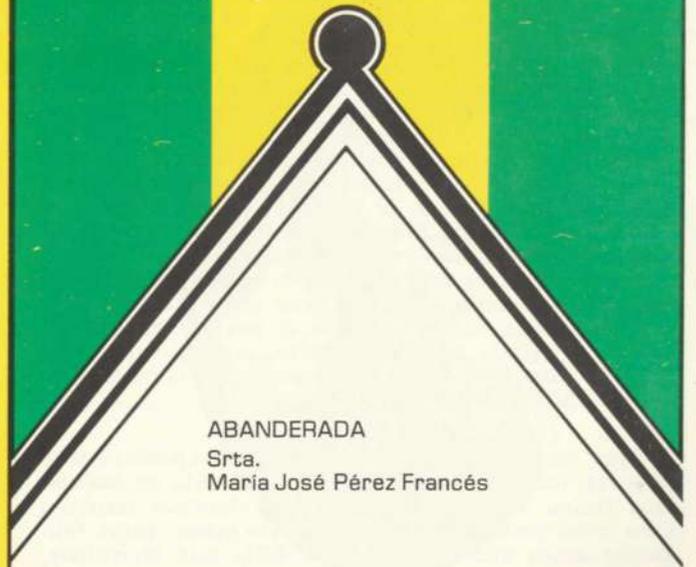
Delegados Comisión Guerrilla: D. LUIS MIGUEL IBAÑEZ CARPENA
D. JOSE MANUEL AMAT NAVARRO



ABANDERADA
Srta.
María José Pérez Francés



ABANDERADA
Laura Payá Huesca
CAPITAN
Auleriano López Amat





El Alcázar DE ELDA

Por Juan MATEO y BOX

Presidente de la Sección Provincial de la Asociación Española de Amigos de los Castillos en Alicante.

Elda tenía un Castillo, mejor dicho, un regio Alcázar, un soberbio Alcázar, digna mansión o morada de reinas como doña Sibila o doña Violante. Era amplio, capaz y, según afirma Zurita, podía albergar a más de 4.000 personas. Pero también, según canta Mosén Febrer en sus «trovas», al principio no fue más que una pequeña torre con habitaciones a su alrededor y unas imprescindibles mazmorras en sus sótanos. No vamos a traer aquí la historia de este Alcázar, ya que plumas más eruditas que la mía, aunque no más amantes de este Alcázar que yo, han dicho de él. Digamos, sin embargo, que Bernardo Amat, después de desalojar esta torre, de la cual salieron un gran puñado de moros, fue quien proyectó lo que yo califico como gloria y prez de tiempos pasados en ese bello paraje alicantino de la «Vall de Elda». ¿Año exacto de su construcción? No me atrevo a fijarlo, pero según datos que nos ofrece la Concordia (instrumento jurídico en el cual se contiene lo tratado o convenido entre partes) entre doña Sibila, segunda mujer de Pedro el Ceremonioso, y el caído de Aljamas de Elda (juntas de moros y judíos) que se obligó a dar peones para las obras que pudieran realizarse, nos inclinamos a suponer que en esta época cuando surgió la gran obra que hoy, desgraciadamente, diremos, como el poeta: «mustio collado es». Tenía puente levadizo, era de un gótico florido, puro, con amplios ventanales, anchos alféizares y vidrieras emplomadas.

Mas, como os dije antes, no es mi propósito hacer historia, muy digna siempre de ser tenida en cuenta. Hoy traigo a esta preciosa revista algo que también creo debe «contar» para todos. Decíamos unos renglones antes que el Alcázar de Elda está en ruinas. Y eso es la verdad, por triste y doloroso que sea el decirlo. Pero..., yo me pregunto, y me lo he preguntado durante muchos años, ¿es que los eldenses y los que nos llamamos amigos de los castillos nos podemos conformar con decir semejante verdad y quedarnos tan tranquilos? ¿Es que el pueblo de Elda con profunda raigambre histórica y con una hombría de bien que le salta del pecho va a dejar, puede dejar morir definitivamente a ese montón de ruinas que representan, NADA MAS Y NADA MENOS, y ahora con mayúsculas, que toda la historia de Elda?

Amigos eldenses, aprovecho este gran momento de fiestas, estas fiestas de «Moros y Cristianos» que yo valoro en todo lo que de hermoso y de unión tienen, y me vais a permitir que os diga que ha llegado el momento de que «echemos» una mano o las dos, en ayuda del Alcázar vuestro y nuestro, este regio

Alcázar que en tiempos idos llevó el nombre de ELDA por todas las tierras de España. No me llaméis iluso, loco, visionario. Sé que pediros que levantemos de nuevo ese palacio huele a utopía, a cosa irrealizable. Pero no es ése mi deseo, ya que, colijo, veo la infinidad de cuestiones, pleitos y necesidades que hoy tiene Elda. Además, por muy bien que lo reconstruyéramos nunca sería «aquél» magnífico Alcázar. ¿Entonces?

¿Por qué no dejamos unos momentos los pies sobre el suelo, muy pegados a él y tratamos de pensar en serio sobre este problema?

¿Por qué no decidimos qué es lo que PODEMOS hacer con estas ruinas de oro?

Eldenses. A todos deseo vayan dirigidas estas preguntas que salen de mi corazón, que respeta y quiere a Elda y ama locamente a los castillos y, especialmente, a vosotros, «Moros y Cristianos, que lleváis esos momentos dentro del alma. ¿Qué hacer?

En primer lugar creo que adecentar a lo máximo el sitio convirtiéndolo en acogedor jardín o zona de recreo para la gente menuda o para esa tercera edad que clama por sitios de descanso y tranquilidad. ¿Después? Seguir un programa en el que lo que queda del Alcázar pueda ser aprovechable: torre, murallas, etc. Es decir, sitios en donde poder ser instaladas bibliotecas, juegos, etc. Y..., ¿por qué no? El lugar idóneo para que en él podamos llevar a cabo la fiesta o parte de ella, esa fiesta de moros y cristianos tal como la desarrollan localidades como Bañeres y al guna otra población de esta provincia: Embajadas, etcétera.

No recrimino a nadie porque entonces tendría que empezar por recriminarme a mí mismo. Sólo digo: ¡Hay que ayudar a que el Alcázar de Elda no desaparezca! Y para ello allá va mi granito de arena: la Sección Provincial de la Asociación Española de Amigos de los Castillos en Alicante, si no tenéis inconveniente en ello, abre una suscripción PRO ALCAZAR DE ELDA, suscripción que, sin duda, engrosará con otras aportaciones de la Alcaldía de Elda, Excelentísima Diputación Provincial de Alicante, Ministerio de Cultura, etc., y, sobre todo, de los eldenses que deseen unirse en esta idea que evitaría la desaparición total del Alcázar. Nómbrase una Comisión y a empezar.

Eldense, aquí queda mi corazón castellano entre vosotros.

Por nuestros antepasados, por nuestro honor pensando históricamente, por todo cuanto merece Elda, ¿por qué no empezamos PERO QUE YA?



A la señorita Acacia Vera,
Zíngara eldense.

Llevas, Acacia, preso en tu alegría
un concierto divino de esplendores,
preludio de la luz, cumbre de honores
para alejar a la melancolía.

Zíngara que con brazos arqueados
muestras al sol el triunfo y la promesa,
y tu gracia festera que embelesa
llena de paz a los enamorados.

Tú que en paraje fiel, cual prisionera
de una raíz que en tus honduras cantas,
cimbrente hasta el cielo te levantas
al compás de la industria zapatera.

Quédate como símbolo de Fiesta,
zíngara eldense, para el alma mía,
que si yo fuera rey te nombraría
reina sin par de esta andadura nuestra.



CONCEPCION QUERO LACRUZ

Comparsa de

Langaros



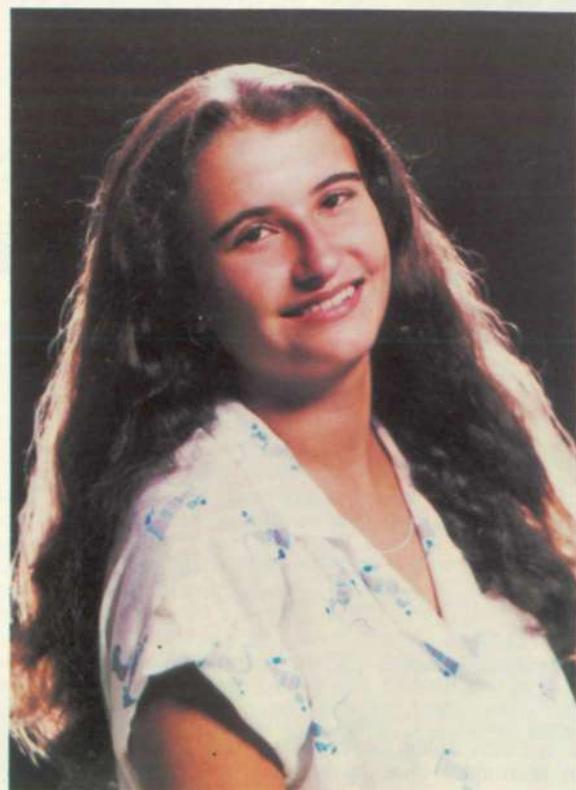
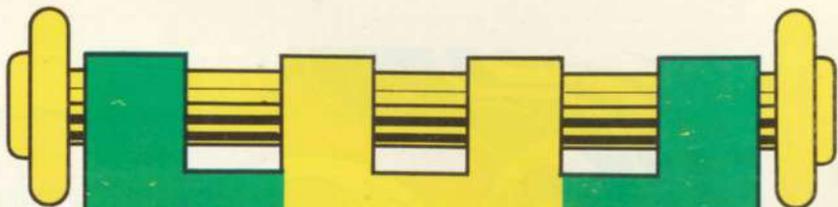
Presidente: D. REGINO PEREZ MARHUENDA
Vicepresidente: D. CAMILO VALOR GOMEZ
Tesorero: D. JOSE MARIA ROMAN CREMADES
Secretaria: D.ª M.ª TERESA RIVERA ESCRIBANO
Vocales: D.ª ACACIA VERA GUARINOS

D. JOSE ANTONIO MARTIN RIOS
D. RAUL PEREZ LALIGA
D. EMILIANO GONZALEZ MARTIN
D. SALVADOR CASAÑEZ JUAN
D. JOSE MARIA HUMARAN NAVARRO
D. JOSE PASCUAL CASAÑEZ BAÑON
D. JAVIER RIVERA ESCRIBANO
D. RAMON NAVARRO PLA
D. JOAQUIN ASTOR GRAN
D. CAMILO VALOR GOMEZ
D. SALVADOR CASAÑEZ JUAN
D. JAVIER RIVERA ESCRIBANO
D. JOSE PASCUAL CASAÑEZ BAÑON
D. JOSE A. SIRVENT MULLOR

Delegados Junta Central:

Delegados Comisión Guerrilla:

Cronista Oficial:



ABANDERADA
Srta.
María Dolores Pérez Rico



ABANDERADA
María Blanca Martín Aguilera
CAPITAN
José Ramón Martín Aguilera



—¿Me quieres?

—¡Con toda el alma!

—¿Lo juras?

—¡Hasta la muerte!

Una ola vino a lamer los pies de los amantes.

—Buenas noches, ola —le saludó la Luna—. ¿De dónde vienes?

—De otras playas. ¡De oír las mismas mentiras!

Como todas las tardes de todos los inviernos, desde hacía muchos años, los criados habían encendido el fuego en la amplia chimenea de la estancia y habían sentado en su sillón, junto a ella, al noble señor.

Resultaba pequeño allí, encorvado, con la encanecida cabeza inclinada sobre el pecho, en aquel amplio salón de piedra de altas paredes frías, y en su inmensa soledad, iluminado por el fuego del hogar su cuerpo inmóvil.

Decían los físicos que, habiendo perdido todos los sentidos desde la caída del caballo en su último torneo, que le redujo a un cuerpo inerte, solamente conservaba la vista —una mirada siempre fija, como en un mundo extraño—, y que su cerebro mantenía también sus facultades, que en su inmovilidad no podía manifestar.

A pesar de su desgracia, o tal vez más acentuada por ella, sus siervos seguíanle siendo fieles y respetándole casi con veneración, pues no en vano había sido el más valiente y arriesgado entre todos los nobles del reino. Sirvió a cuatro reyes cristianos en su larga vida, y eran incontables las batallas en las que había salido vencedor, así como las cicatrices que cosían su cuerpo. Su razón de ser fue la guerra, a la que dedicó toda su vida desde niño, no habiendo contraído esponsales ni dejado heredero para su vasto señorío. Y ahora era como un viejo león completamente solo, reducido a un cuerpo que no tenía siquiera el consuelo de llorar.

Todos se preguntaban que si era cierto, que si sus ojos veían y su mente razonaba, qué anhelos imposibles de manifestar albergaba su alma, mientras su mirada permanecía fija en las fantasmagóricas figuras del fuego, sin que jamás el incesante movimiento de las llamas le hiciera parpadear ni cambiar la expresión estática de sus pupilas.

Este invierno habían talado nuevos árboles. Aunque el noble viviera mil inviernos y la chimenea permaneciera encendida eternamente, nunca se consumirían los árboles de su heredad. El mismo no sabía dónde terminaban sus dominios. Ni nadie sabía si los había recorrido alguna vez en su vida, pues su señorío, agrandado

poco a poco por favores reales, alcanzaba varias aldeas, montes y páramos. Además, había abandonado el hogar de sus padres siendo adolescente y no había regresado hasta que, malherido, le trajeron ya de edad avanzada.

El criado arrojó nuevos troncos sobre las llamas, como hacía cada vez que el fuego perdía su viveza, y volvió a sentarse tras su señor, siempre vigilante, pero guardando la intimidad del noble.

A veces había saltado alguna brasa sobre el cuerpo inmóvil, incluso en las manos, sin que diera muestras de dolor alguno, y era por esta razón, ante la eventualidad de una posible desgracia, por lo que siempre permanecía atento a su retiro algún siervo.

* * *

Zaida era ligera como el viento, ágil como la gacela, elástica como el junco y hermosa como la espuma del mar en la rompiente.

Quando la peste asoló Europa, diezmando considerablemente la población, toda su familia, excepto la niña y su abuelo Abdala, murieron. Abdala abandonó la aldea y, con la niña, se refugió en las montañas. Años antes, acogiéndose a la postura pacifista de los reyes cristianos, mientras la mayoría de los árabes huyeron hacia el sur, el viejo Abdala prefirió quedarse con los suyos en aquella tierra que consideraba su verdadero hogar. Así se llamaron desde entonces mudéjares.

Abdala se hizo leñador. A pesar de su edad era fuerte. Dedicaba gran parte de su tiempo a talar los árboles, almacenando la leña, que después, en el otoño, vendía a los cristianos del valle.

Al principio, cuando Zaida era pequeña, una vez finalizaba el verano, Abdala cargaba el carro y, llevándose consigo a la niña, descendía de las montañas. Pero al ir creciendo la niña, el corazón del viejo se volvió egoísta, y excusándose de que se encontraba viejo, esperaba que fueran los habitantes del valle los que subieran a la montaña a recoger la leña. Para Abdala su nieta era su gran tesoro, su razón de vivir, y temía que al crecer la niña pudiera perderla.

Zaida había crecido con la inocencia de un cervatillo salvaje. Su voz, su risa, su mirada eran pedazos de la naturaleza virgen. La niña pasaba las horas correteando por entre los árboles, escalando cumbres y descendiendo por las laderas con una agilidad asombrosa. Cuando corría, su largo pelo negro la seguía como un pedazo de noche. Zaida se extasiaba con el canto de los pajarillos, y los veía emprender el vuelo asustados cuando intentaba cogerlos. Entonces se preguntaba por

qué ella no podía volar también de una rama a otra y subir muy alto para mirar la cabaña y verla pequeña, tan pequeña como un nido, allá en el monte, entre los árboles.

A Zaida le gustaba el verano en la montaña, cuando por las noches la brisa la acariciaba y hacía hablar en secreto a las hojas de los árboles, que se besaban. El invierno también era bonito, cuando la nieve convertía el paisaje en un mundo de cristal. Pero el invierno era muy triste. Nadie le había explicado lo que era la tristeza, pero Zaida la sentía aquellas mañanas en que aparecía sobre la nieve algún pajarillo muerto de frío.

* * *

«Amigo» era eso: su amigo. «Amigo» venía corriendo hacia ella, con sus saltos aún torpes, que la alegría nerviosa, reflejada en sus grandes ojos, los hacía cómicos.

«Amigo» había aparecido una tarde de aquel invierno. Llegó hasta la cabaña gimiendo tristemente y hundiendo sus endebles patas en la nieve. «Amigo» era un cervatillo que, seguramente, al alejarse demasiado de la madre, se había perdido. Zaida lo recogió, calentó su tembloroso cuerpecillo apretándolo junto al suyo al lado del fuego, le dio de beber leche caliente y lo acostó junto a su cama, tapándole con uno de sus vestidos. El animal, tras gemir tristemente unos instantes, se durmió placidamente. Zaida era la que no dormía. Se incorporaba continuamente en la cama y observaba, conteniendo la respiración, si el cervatillo seguía durmiendo. Ya de madrugada, vencida ella también por el sueño, cerró los ojos.

«Amigo» la despertó jugueteando con el borde de la manta. El sol calentaba ya cuando salieron afuera. Y allí escucharon, viniendo de entre los árboles, la llamada angustiada de la madre de «Amigo» buscando a su hijo. La cierva se asomaba miedosa por la presencia de la niña, sin atreverse a acercarse. «Amigo» corrió en dirección suya y los dos desaparecieron.

Zaida quedó desolada. Era el único amigo que había tenido. Y todos los días esperaba ilusionada que el animal volviera.

Y aquella tarde, cuando «Amigo» corría feliz hacia ella, la flecha, rasgando el aire, se clavó en su cuello. Fue como un parpadeo en el tiempo. Todo se detuvo un instante ante los atónitos ojos de la niña. Incluso su propio corazón pareció detenerse. Y después el cuerpo del cervatillo se desplomó sobre la nieve.

Y entonces, corriendo, con la ballesta en la mano y el rostro resplandeciendo por la alegría, apareció el niño.

Así se conocieron el infante Alvar y Zaida, la niña mudéjar.

* * *

—Te sentirás muy sola, ¿verdad?

¡La soledad! Hasta ese instante no se había dado cuenta de lo que era la soledad. Y ahora comprendió que era ese vacío que a veces sentía en el alma cuando cansada se sentaba sobre la hierba y escuchaba lejanos los golpes secos del hacha con los que el abuelo hería a los árboles. Sí, ella se había sentido siempre sola.

—¿Cómo te llamas?

—Zaida.

—¡Zaida! —repitió el niño casi imperceptiblemente.

Entonces notó lo bonito que podía ser su nombre. Le pareció que era distinto a cuando lo pronunciaba el abuelo.

—Repítelo, por favor —suplicó.

—¡Zaida!

Permaneció abstraída, en silencio, hasta que la cadencia del sonido de su nombre se perdió en las cumbres.

—¿Y tú?

—Alvar.

—¡Alvar, Alvar, Alvar!

Era el primer nombre que pronunciaba. ¡Y era tan bonito!

En la lejanía sonó grave el cuerno de caza.

—Debo marcharme —dijo el niño—. Mañana volveré.

Y acariciándole el pelo, echó a correr por donde había venido.

La niña fue veloz a la cabaña. Se sentía tan ágil como si tuviera alas en los pies.

Llegó a la cabaña. El abuelo Abdala no había regresado todavía. Zaida sacó agua del pozo, dejó que ésta reposara en el cubo, y cuando la superficie era un espejo inclinó la cabeza y se contempló en ella. Al principio lo hizo con miedo y, después de mirarse unos instantes, llegó a la conclusión de que no era fea. Se miraba la deando la carita de un lado a otro, de frente, riendo, sería. Después se cogió el pelo entre las manos. Sí, francamente el pelo le parecía que era feo, al principio. Pero conforme sentía la suavidad entre sus dedos, le pareció más bonito. Solamente que lo llevaba descuidado. Y finalmente quedó convencida de que su pelo era hermosísimo.

Al regresar el viejo Abdala la encontró así, absorta en su propia contemplación, y su semblante se nubló. ¿Qué le ocurría a su pequeña Zaida? Era la primera vez que la veía contemplarse con tanta avidez.

La llamó, y, al volverse Zaida, creyó adivinar en su mirada, un tanto alegre y cohibida, algo nuevo, algo que... ¡Pero no, aquello no podía ser! La quería tanto, que cualquier cosa le sobresaltaba y le llenaba el alma de intranquilidad.

Pero, ¿acaso no era natural que ella, como todas las mujeres, se sintiera atraída por un espejo? Era una cosa natural, y no debía preocuparse. No obstante, ¡su mirada turbada, su voz un tanto ahogada! ¿A qué se debía?

A pesar de todo no le preguntó nada. Ella tampoco dijo una sola palabra de lo ocurrido. Era un secreto suyo. ¡El gran secreto de su vida! ¡La primera vez que vivía un trozo de su vida independiente de la de su abuelo! ¡Era un gran secreto que quería para ella sola!

* * *

Zaida y Alvar volvieron a encontrarse al día siguiente, y al otro día, y al otro. Todas las tardes, desde que se conocieron, ninguno de los dos faltó a la cita.

Entre ellos fue naciendo una gran amistad, que se transformó en un noble y puro amor. Un amor inocente, de niños.

Zaida no sabía lo que era el amor. Alvar se las daba de hombre, pero ignoraba también el trágico significado de esa palabra. Y la verdad es que hablaban poco de ello. Ninguno de los dos se atrevía. Ella, por vergüenza. El, por miedo. Pasaban las horas fantaseando, hablando de mil tonterías. A veces los dos callaban, sin saber qué decir. Entonces se miraban avergonzados, sonreían y per-

manecían en silencio.

Así pasaron el resto del invierno, la primavera y parte del verano.

Pero el hombre, que por un irónico destino destruye todo lo hermoso, destruyó aquel idilio. A ellos no se les había ocurrido pensar que podía llegar el momento de la separación.

—Mañana marcharé a la corte del rey —le dijo Alvar.

Zaida sintió unos incontenibles deseos de llorar. El tampoco pudo contener las lágrimas. Aquella tarde los dos permanecieron todo el tiempo callados, pensativos, mirándose entristecidos. Zaida sentía lo mismo que sintió cuando la flecha disparada por el niño detuvo la carrera alegre de «Amigo».

Cuando llegó la hora de separarse, Alvar se levantó, cogió a Zaida de la mano y la llevó junto a un arbolito que crecía junto a la ladera del torrente. Alvar desvainó su puñal y empezó a grabar dos corazones en el tronco del árbol. Después, en cada corazón, escribió un nombre: Zaida y Alvar. Apenas terminó, las heridas del tierno tronco se cubrieron de savia brillante.

—¡Por qué hieres el árbol? —preguntó la niña.

—Esto es el amor. Mañana yo estaré lejos; pero algún día, cuando esté cubierto de gloria, volveré a por ti. Nuestro amor se hará más grande cada vez, como estos dos corazones al crecer el árbol. Esto es una prueba de nuestro gran amor. ¡Júrame que me esperarás siempre Zaida, y algún día volveré a por ti!

—¡Te lo juro, Alvar!

Alvar se inclinó y la besó en la cara. Era la primera vez. Zaida sintió que la sangre le ardía y que un escalofrío recorría su cuerpo. Cerró los ojos, apretó los párpados y dos lágrimas estallaron como dos suspiros de cristal.

—¡Vete, Alvar, por favor, vete! —exclamó llorando.

El niño se fue corriendo y, antes de desaparecer en la espesura, se volvió y gritó:

—¡Espérame, Zaida, espérame siempre! ¡Algún día volveré a por ti!

Apenas el infante Alvar desapareció, Zaida se encontró muy sola, como jamás se había sentido. Miró el árbol. Allí quedaba escrita la promesa de un amor. Pero, ¿por qué lloraba el árbol también? ¿Por qué la hendidura que dibujaba el tatuaje con sus nombres se había cubierto de la sangre del árbol? El árbol debía ser muy tierno, como ella misma, para sufrir en su cuerpo el dolor del amor.

Cuando Zaida, de regreso en la cabaña, se acostó empezó a sollozar. Sólo el viejo Abdala la escuchaba dolorido, porque sabía que sus esfuerzos habían sido inútiles. Que Zaida estaba enamorada. Y él no podía hacer nada. No tenía derecho a seguir haciendo nada.

* * *

Zaida ya no correteaba por los montes, ya no gozaba asustando a los animalitos, ya no hallaba diversión en cualquier cosa insignificante, como le ocurría antes de conocer a Alvar. Ahora andaba triste, pensativa, y miraba con envidia a los pajarillos que se acariciaban en las ramas. Su corazón, muy tierno todavía, estaba herido y sangraba, como sangró el débil árbol al sentir sobre su piel el tatuaje que Alvar dibujó.

Zaida iba todas las tardes hasta el arroyo. Se sentaba sobre la hierba, donde tantas otras tardes se habían

sentado los dos, y cerraba los ojos, imaginándose a su lado. Incluso creía escuchar los latidos de su corazón. Después, cuando anochecía, iba hasta el árbol y contemplaba los corazones. La savia continuaba manando en ellos, perfilándolos con lágrimas de ámbar.

Aquel invierno no tuvo para ella ningún encanto. La nieve le entristecía. Ya no le atraían los monigotes blancos que el abuelo Abdala construía ante la cabaña. Le parecían grotescos y feos.

Por las noches tampoco le atraía la luz de las estrellas, como antes de conocer a Alvar. Para ella las estrellas siempre habían sido algo maravilloso, que la atraían y la extasiaban con su brillo alto, lejano, inaccesible. Entonces se imaginaba que el mundo, al llegar la noche, se recubría de un manto negro, y que las estrellas eran unos agujeritos por donde se filtraba la luz del paraíso. Por eso brillaban tanto. Y Alvar había roto también aquel encanto. El le había dicho una tarde, en la que el crepúsculo les sorprendió junto al arroyo, al verla mirar al cielo:

—Las estrellas son más insignificantes que nosotros, porque ellas no saben amar.

¡Ah, el amor! ¿Por qué el amor había de destruir todos sus sueños, llenándole de inquietud? ¿Qué fuerza tenía aquella palabra que al mismo tiempo que habría nuevos horizontes a un corazón destruía los que quedaban atrás?

El abuelo Abdala tragaba en silencio el dolor cuando, sentado junto a ella, ante el fuego de la chimenea, la contemplaba pensativa y lejana. Pero no se atrevía a invitarla a desahogarse. Zaida sintió a menudo confesarle al abuelo la pena que la atormentaba. Sabía que su dolor sería menor compartiéndolo con él. Y, sin embargo, no se atrevía. ¡Era tan hermosa aquella pena, que la quería para ella sola!

¡Qué impresionante muro de silencio se había interpuesto entre aquellas dos almas! La mirada que tanto había temido el viejo Abdala se había posado sobre su pequeña Zaida, arrebatándosela. Era la ley cruel de la naturaleza, contra la que no se puede luchar.

El invierno se hizo muy largo. ¡Si al menos supiese algo de Alvar! ¡Si al menos él le hubiese dado algo suyo como recuerdo! Sólo una promesa, dos corazones grabados en un árbol y un beso. Al recordar el beso se llevaba la mano a la mejilla, asustada, y se la acariciaba con lentitud. Allí habían estado los labios de Alvar, en contacto con su piel unos instantes. Aún creía conservar el calor de su boca, de aquel roce leve y casi furtivo. Y, sin embargo, el recuerdo de haber sido besada le atormentaba. Era como una felicidad amarga. ¡Pero ella no quiso hacerlo! ¡Ni él tampoco! Un beso debía ser pecado. Ellos no tenían la culpa. Había sido como las ramas de un árbol a las que el viento acerca una hacia la otra. El amor era como el viento, y ellos tan débiles como las ramas de un árbol. Y este pensamiento la tranquilizaba. Las ramas del árbol, al besarse, no pecan, porque ellas no tienen la culpa.

Cuando pensaba en la otra prueba que quedaba de su amor, el miedo la hacía estremecerse. «Nuestro amor será como estos corazones —le había dicho él—. Se hará más grande con el tiempo. Ningún amor que nazca después podrá igualarlo. Sólo se podrá destruir arrancando las propias raíces del árbol. Sólo así lo destruirá la muerte.»

¡Pero el árbol era tan débil aún! Cualquier día el viento podría tronchar su tronco. Y, además, ¿no podría secarse aquel mismo invierno? ¿Podría resistir su endeble tronco el intenso frío y el peso de la nieve sobre sus tiernas ramas? El árbol estaba herido. Ellos mismos le habían herido. Creyó que si el árbol se secaba ella misma moriría también. ¿No era ella muy niña acaso? ¿Y no era la misma herida?

Pasó el invierno. La alegría de Zaida no tuvo límite cuando, al llegar la primavera y desaparecer la nieve, vio brotar de las ramas del árbol las primeras hojas nuevas de un verde tímido y brillante. El verde era el color de la esperanza. Además, allí continuaban los corazones. Pero, cosa rara: las heridas del tronco no habían cicatrizado. Continuaban impregnadas de savia.

El árbol creció mucho aquel verano, dobló su altura, y los dos corazones, ante la gran alegría de la niña, también crecieron. ¡Era verdad todo lo que Alvar le había dicho! ¡El amor era así!

Volvió el invierno y de nuevo su alma se sumió en una dolorosa melancolía. Otra vez le atemorizaba el frío. La nieve cayó abundantemente aquel año y no pudo acercarse al arroyo hasta la primavera. Pero, ¿por qué preocuparse? ¿No era mucho más fuerte el tronco del árbol este invierno que el pasado? Era más fácil resistir. También su amor se había hecho más grande. Apenas llegó la primavera y el camino se hizo accesible, corrió al arroyo. Llegó jadeante junto al árbol. No se había dado cuenta, pero tenía las piernas ensangrentadas, porque en su loca carrera tropezó varias veces con los arbustos espinosos. No había sentido dolor alguno. Tal era la obsesión que tenía por ver los dos corazones del árbol.

Al llegar, la sangre se le paralizó en las venas. Le flaquearon las rodillas y tuvo que apoyarse en el tronco para no caer al suelo. Las lágrimas acudieron a sus ojos, mientras el llanto apretaba su garganta con sus dedos fríos. Allí estaba el árbol con los dos corazones grabados. Pero había ocurrido algo que la llenaba de espanto, que la entristeció. Algo que no podía explicarse, pero que la aturdió dolorosamente. Del corazón en el que estaba grabado su nombre seguía brotando la savia. Pero la línea que dibujaba el corazón de Alvar se había secado. Igual que su nombre. Estaban cicatrizadas. No hallaba explicación alguna, y un miedo horrible se apoderó de ella.

Aquella noche no durmió. La pasó llorando.

Volvió al día siguiente, y todos los días de la primavera y del verano. Y cada día contemplaba sorprendida cómo el árbol crecía. Y su corazón, impregnado de savia, crecía, y se ensanchaba, y se hacía grande también. Y veía con dolor cómo el corazón de Alvar se quedaba pequeño, seco, al lado del suyo. ¿Qué podía haber ocurrido? No sabía explicárselo. Estaba ajena a todo. Porque su corazón era puro, y la pureza no conoce el olvido ni la traición.

A aquel año siguió otro, y otro, y otros muchos. Zaida ya era casi una mujer y seguía esperando. Muchos de los hombres que subían a por la leña se enamoraron de ella, pero Zaida los rechazaba. Y seguía esperando. Pero, ¿qué misterio se cernía en torno a los dos corazones del árbol?

Han pasado los años. Zaida ha seguido yendo todos los días al arroyo a contemplar el árbol. Ha visto crecer su corazón siempre impregnado de savia, hasta hacerse muy grande, como un corazón de verdad, y ha contemplado también el corazón de Alvar, pequeño, seco, apenas dibujado, al lado del suyo. Zaida está pálida. Con una belleza enfermiza. Ha perdido la agilidad y la alegría. Anda como una sombra de la cabaña al arroyo y del arroyo a la cabaña.

Suspira, y su suspiro se pierde entre las copas de los árboles. Sufre en silencio. Nadie conoce su secreto. Sólo, allá dentro, en lo más hondo, el abuelo Abdala lo sabe.

Zaida tiene veinte años, y fiel a su promesa sigue esperando. Una noche, el viejo Abdala enferma. La vida le abandona entre los brazos de su nieta. No le ha preguntado qué pena la ha ahogado durante aquellos años.

Muere con el alma destrozada, pensando que el amor de su eternamente pequeña Zaida lo había perdido hacía mucho tiempo.

Cuando el último suspiro se quiebra en la garganta del anciano, Zaida irrumpe en un llanto atroz. Se siente más sola que nunca, completamente abandonada. Sale de la cabaña, y enloquecida corre hasta el arroyo. Llega junto al árbol y se desploma exánime al suelo. Intenta incorporarse, y alzando la mano, con un esfuerzo doloroso, la acerca al corazón de Alvar. Ya no la mueve. Ya no mueve un solo músculo. Sus ojos ya no pueden ver. Por eso no puede ver que del corazón de Alvar no queda el menor rastro, que ha desaparecido.

* * *

El siervo creyó oír un gemido que salía de la garganta del viejo noble. Se aproximó hasta él y quedó atónito. ¡No era posible! Desde que lo trajeron al castillo el noble no había experimentado ninguna emoción. ¿Era posible que pudiera sentir, por fin, como cualquier ser humano? ¿Qué causa podría motivar ese milagro? De los ojos del viejo Alvar, fijos en la leña que ardía, habían brotado dos lágrimas, que, resbalando por sus mejillas, brillaban temblorosas en su barba, junto a los labios, bañando el nombre que pronunciada lentamente como una oración:

—Zaida.

La llama azulada dibujaba el corazón tatuado en uno de los troncos, cuya resina, que no había dejado de manar, crepitaba como un llanto en medio del fuego rojo y voraz que lo consumía. En el centro del corazón también ese nombre tatuado ardía tembloroso, como si viera aún.

J. TOMAS AGUADO V.

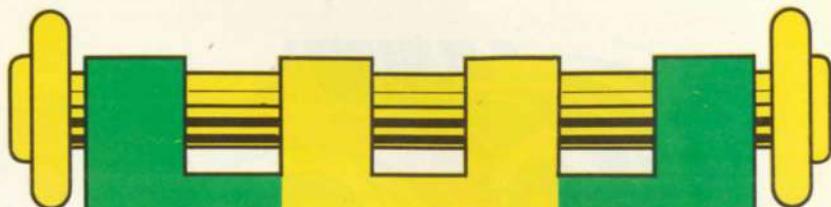
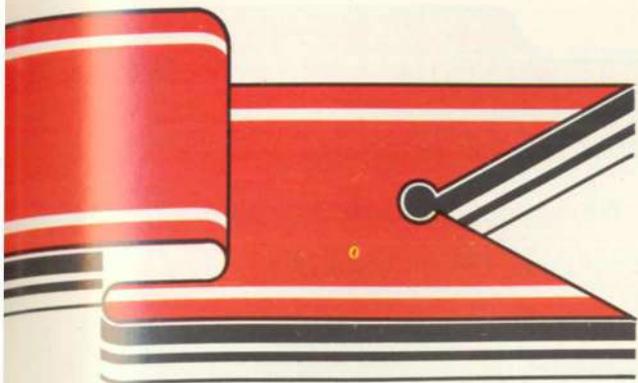


Comparsa de

Xorros Xeusulmanes



Presidente: D. GABRIEL ARENAS PUCHE
Vicepresidente 1.º: D. ISIDRO CALVO JUAN
Vicepresidente 2.º: D. PEDRO PRADAS PEREZ
Secretario General: D. JOSE BLANES PEINADO
Vicesecretario: D. CESAR ORGILES BARCELO
Secretario de Actas: D. JOSE B. MUÑOZ MIRALLES
Tesorero: D. ANTONIO MALLEBRERA COPETE
Cronista: D. JOSE BLANES PEINADO
Vocales: D. JAIME BELLOT CHIQUILLO
D. ANTONIO GARCIA CLEMENTE
D. JUAN SANCHIZ RUBIO
D. ROBERTO NAVARRO CANDELAS
D. MANUEL SELLES OLIVER
D. VICENTE MALLEBRERA COPETE
D. ANTONIO HERNANDEZ VERDU
D. CANDIDO AMAT LEAL
D. JULIAN MAESTRE DELTELL



ABANDERADA
Srta. Inmaculada
Busquier de Juan Gutiérrez

ABANDERADA
M.ª del Carmen Lázaro González
CAPITAN
Carlos Lázaro González



LOS POETAS MOROS, EL REY AL-MUTAMID de Sevilla y su canceller BEN-AMMAR

El territorio dominado por el califato de Córdoba se titulaba Al-Andalús y comprendía la península ibérica, exceptuando Castilla la Vieja, León, Asturias, Galicia y Vasconia. Al-Andalús formaba la España musulmana.

Almanzor, que se apoderó de la situación, anulando la autoridad del califa Hixán II, derrotó a los cristianos en todas las guerras, hasta que fue vencido en la batalla de Calatañazor, cerca de Medinaceli (Soria).

Partiendo de aquella derrota, se produjo la caída del califato. Entonces quedó disuelta la unidad de la monarquía islámica hispana, que se fraccionó en pequeños reinos moros, llamados "de taifas", como el de Sevilla y los de Granada, Córdoba, Zaragoza, Lérida, Tortosa, Murcia, Denia...

Uno de los más importantes, en principio, fue el de Sevilla, que terminó descendiendo a ser tributario del rey de Castilla Alfonso VI, antes de caer en el dominio de los almorávides.

(Los almorávides fueron una dinastía de musulmanes que reinó en Marruecos, y en parte de España, durante los años 1093 a 1148.)

En estos pequeños reinos musulmanes floreció la ciencia y, sobre todo, muchos de los reyezuelos islámicos apoyaron la poesía, y los poetas fueron tratados como seres superiores, ocupando puestos relevantes en el Gobierno.

El rey moro de Sevilla, Muhammad, y sus hijos celebraban una fiesta familiar y reciben a los cortesanos, dignatarios y poetas que vienen a felicitarles. Estos recitan sus composiciones dedicadas a las personas reales, y uno, llamado Ben-Ammar, se distingue extraordinariamente con su poesía.

El príncipe heredero, Al-Mútamid, es muy instruido y escribe también acertados versos. Queda particularmente impresionado por el maravilloso poema de Ben-Ammar, que precisamente a él le ha dedicado.

El rey ha hecho entregar bolsas con dinero a cada poeta. Mientras Ben-Ammar recibe la suya, el príncipe, dirigiéndose a un criado, le ordena encargar a este último que, de inmediato, vaya para visitarle a su palacio.

Al día siguiente acude el notable poeta a la cita de Al-Mútamid, que le abraza y le ofrece su palacio y su amistad. Cuando se lamenta de lo poco que le produce la literatura, le dice: "Mi padre te ha incluido en el registro de los poetas pensionados, y en esta casa tendrás lecho y comida."

Ben-Ammar le toma la mano para besarla y le jura que desde aquel instante será su esclavo. El príncipe le contesta que será sólo su amigo, su gran amigo, y dispone vaya a su cámara, se bañe y se vista con la ropa elegante preparada para él, como corresponde a un distinguido cortesano, y así también que pongan un esclavo a su servicio.

El nuevo caballero nuevamente intenta, agradecido, besarle la mano, y Al-Mútamid insiste, reiterándole su deseo de ser su camarada, su íntimo amigo. Y de esta forma queda establecida la relación entre ambos.

La singular amistad entre los dos trovadores prevalece constante y sin límites mientras va transcurriendo el tiempo.

Han pasado los años, y después de cenar juntos, como siempre, salen ambos amigos al anochecer y pasean por las márgenes sevillanas del Guadalquivir, iniciando un juego poético, en el cual Al-Mútamid empieza una estrofa que ha de terminar completando el verso Ben-Ammar:

*El viento transforma el río
en una cota de malla.*

El famoso poeta se detiene, pensando lo que ha de expresar para terminar la idea.

En aquel momento pasa junto a ellos una pareja de muchachas. La que ha oído el diálogo completa el verso:

*Mejor cota no se halla
como la congele el frío.*

(Está de moda versificar entonces.)

Ambos camaradas las detienen. La improvisadora es una joven morena, preciosa, llena de gracia. Los velos que lleva permiten adivinar sus encantos y su aspecto bondadoso. El príncipe le dice:

—Además de inteligente eres la más bonita mujer que yo he visto. ¿Cómo te llamas?

—Itimad, pero me llaman Rumaykiya, pues soy esclava de Rumayk.

—Quisiera que lo fueses mía.

Entonces las dos jóvenes se marchan con rapidez y se pierden entre la numerosa gente que pasea junto al río. Los dos amigos inseparables las buscan, pero no las encuentran.

Ben-Ammar permanece indiferente, pero el príncipe ha quedado impresionado por aquella joven y se decide a encontrarla. Por medio del jefe de la policía, la encuentra y la compra, sin importarle el precio. El poseedor de la muchacha se conforma, dado el rango del solicitante.

La esclava, en principio, cree tratarse de un capricho sexual; pero el príncipe, a medida que la conoce más, se enamora con entusiasmo de aquella mujer, dedicándole buena parte de su tiempo. Es un hombre romántico y sentimental.

Esta nueva e interesante ocupación de Al-Mútamid disminuye la camaradería con el otro ilustre poeta, su amigo, que se considera un poco olvidado en la compañía e intimidad que venían teniendo. Ben-Ammar no es bueno y toma celos contra Itimad, que se convertirá en la favorita; por aquella circunstancia, que, de todas formas, no le priva del afecto que le profesa a él el príncipe.

El rey ha muerto y ha llegado la hora del acceso al trono de Al-Mútamid, que nombra canciller o jefe del Gobierno a su camarada Ben-Ammar.

El canciller es ambicioso y le propone al monarca organizar un ejército poderoso con el fin de conquistar Granada y Murcia. Para ello está dispuesto a disponer que los sevillanos paguen los elevados impuestos necesarios.

Al-Mútamid, aunque algo dudoso y de carácter débil, se deja llevar por los proyectos de su primer ministro, al que, sin embargo, anuncia que prefiere el amor, la amistad, los versos y el buen vino a las ambiciones de poder.

La monarquía se desacredita estableciendo aquellos impuestos exorbitantes.

Posteriormente el rey advierte a Ben-Ammar que la favorita le ha comunicado noticias sobre la indignación del pueblo por los insostenibles pagos.

Ben-Ammar replica: "Temo por ti. El amor paraliza la voluntad y, a veces, se sucumbe al capricho de la mujer amada, sufriendo las consecuencias la autoridad y la grandeza del reino." El monarca no sospecha y no le hace caso. Sin embargo, Itimad le ha dicho que la vigilan, sobre todo los ojos de Ben-Ammar, que ha llegado a quererla mal. Su esposo la contesta: "No temas a Ben-Ammar, con un gesto puedo suprimirlo. Esto no tiene sentido, tal vez teme tu influencia sobre mí."

El canciller ha conocido un secretario accidental en su séquito. Dados sus celos y hostilidad hacia la princesa, que ha tenido un niño, le propone nombrarlo intendente para la madre y el hijo. "La madre es la favorita de nuestro señor —le dice— y tu misión se completará informándome de todo lo que ocurra en aquella casa, por lo que serás recompensado." El escriba le dice sumiso que se halla dispuesto a obedecerle.

Itimad es hija de un matrimonio cristiano. Por encargo de su abuela, que aún vive, un pariente muy cercano la visita varias veces, animado por la misma princesa, para no perder contacto con sus familiares cristianos. Por deseo del poeta, ingrato y celoso, y colaboración del escriba intendente, se hace correr la calumnia de que la favorita recibe a un hombre en la intimidad. Itimad se alarma y decide poner el caso en conocimiento de su esposo. El rey observa ya el comportamiento indigno del poeta canciller, a quien concedió su amistad e insuperables beneficios. Piensa tomar medidas contra él, y no lo hace de inmediato, pues se hallan ya las fuerzas preparadas, a las órdenes del malvado poeta, con el fin de atacar Granada y Murcia.

Cuando ya se prepara la marcha, los generales aconsejan dirigirse contra Murcia. Las tropas han sido reclutadas, muchas de ellas, recientemente, y el viaje y lucha hacia Murcia pueden servir de prácticas y entrenamiento para las mismas.

Granada, por su accidentada topografía, es difícil de atacar.

Así se hace, dirigiéndose a la capital mimada por el río Segura. Llegan inesperadamente y se apoderan de la población con muy poca resistencia. Fue un episodio imprevisto y los defensores se hallaban desprevenidos para enfrentarse con un ejército numeroso.

Los egoísmos de Ben-Ammar eran ilimitados, y se proclama emir de Murcia.

Algunas tropas, que han comprendido la traición del primer ministro y han regresado a su territorio, comunican el hecho al monarca Al-Mútamid. Este, indignado por el criminal comportamiento de Ben-Ammar, se dirige a Murcia con una numerosa escolta. A pesar de las órdenes contrarias recibidas del traidor, los mandos militares aceptan la autoridad del rey sevillano, al que consideran su señor indiscutible, el cual dispone la detención del usurpador. Lo trasladan a Sevilla, donde es condenado a muerte y ejecutado, a pesar de que Itimad, dado su corazón bondadoso, pide clemencia a su marido, que no cede, harto de traición.

Las fuerzas sevillanas regresaron también, devolviendo al rey "taifa" murciano su territorio, que habían ocupado parcialmente.

Corría el siglo XI cuando terminaban los anteriores acontecimientos, y el año 1085 Alfonso VI de Castilla conquistaba Toledo. Otras victorias castellanas se producían con ayuda del Cid, invencible.

Informado Al-Mútamid, que es tributario de Castilla, y espera peligros mayores de los cristianos, se llena de temor y decide pedir socorro a los almorávides, que luchan al mando del caudillo Yusuf-Ben-Texafin.

Mientras llegan nuevos sucesos, el rey "taifa" de Sevilla dedica su tiempo libre al amor y a escribir versos.

El año 1086, los almorávides, que han entrado en la península ibérica, derrotan en principio a los cristianos, y algún tiempo después, el caudillo Yusuf ambiciona las tierras sevillanas y destrona sin consideración alguna al rey poeta, desterrándolo a una aldea berberisca de la montaña. Allí se puede observar al ex rey Al-Mútamid, pobremente vestido, junto a su amada Itimad, que teje. Les rodean sus hijas, hilando y haciendo alfombras. Es el año 1095 de la era cristiana.

JOSE NAVARRO PAYA
(Texto resumen sobre una historia novelada
de Claudio Sánchez Albornoz.)

Comparsa de Coronas y Carroquiles



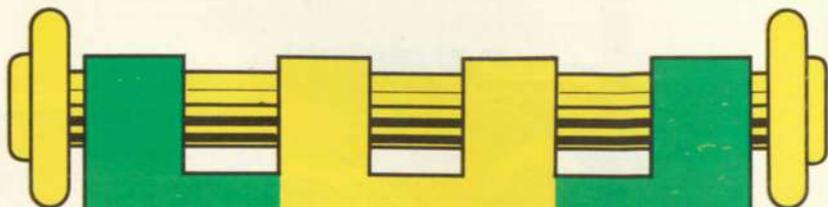
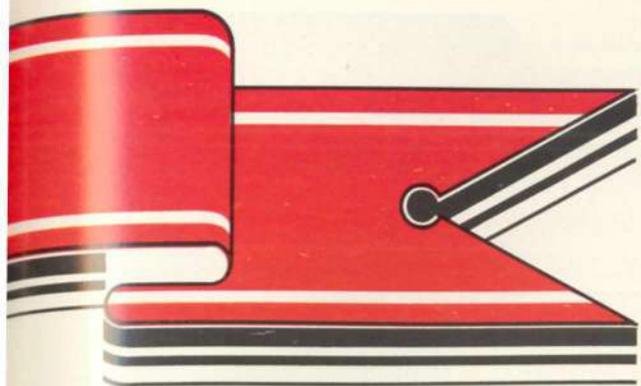
Presidente de Honor:
Presidente:
Vicepresidentes:

D. EDUARDO GRAS PASCUAL
D. RUBEN MARTINEZ PAYA
D. JULIAN LLORENS VILA
D. ANTONIO VALIENTE LLORET
D. ANTONIO HERNANDEZ PLANELLES
D. EDUARDO GRAS VILLAR
Secretario: D. LUIS CARRASCO MAESTRE
Tesorero: D. RAFAEL PARREÑO PAREDES
Contador: D. MIGUEL MONZO LORENTE
Vocales: D. FLORENCIO PEREZ MARTINEZ
D. JAVIER GOMEZ ENGUIDANOS
D. GERARDO CERDA JOVER
D. JOAQUIN MAESTRE NAVARRO
D. JULIAN LLORENS VILA
D. ANTONIO VALIENTE LLORET

Representantes en la Junta Central:

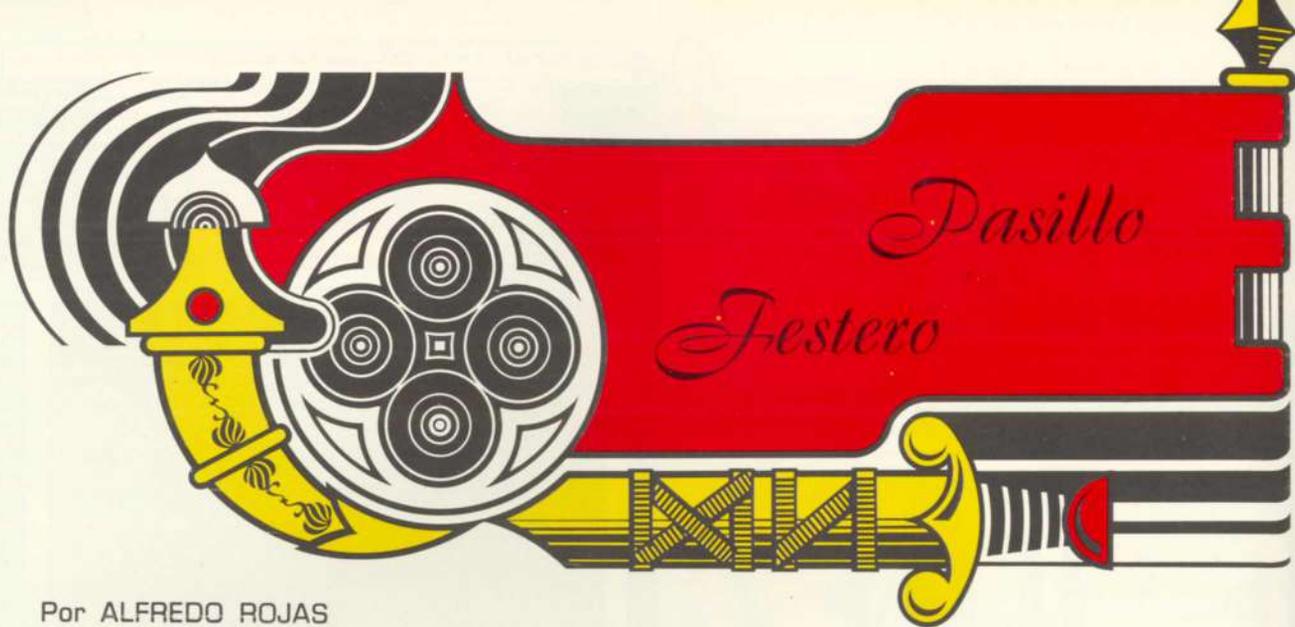
Representantes de Guerrilla:

D. VICENTE JUAN ESTEVE
D. MANUEL GONZALEZ VERA



ABANDERADA
Srta.
Agueda Cremades Guil

ABANDERADA
Ruth Yáñez Maciá
CAPITAN
Pedro Antonio Giménez Alfaro



Por ALFREDO ROJAS

Una noche cálida; una de esas noches casi mágicas de primeros de junio. Ha terminado en Elda la primera entrada, la cristiana. La hora... vaya usted a saber. Puede que sean las diez, las once... ¿Qué más da la hora en fiestas? El lugar, una pequeña casa alejada del centro, donde tiene su lugar de descanso una escuadra de festeros. No importa el bando ni la comparsa; ni siquiera quiénes. Señalémoslos por su rasgo más característico y oigamos lo que dicen.

El del bigote: Muchachos, vengo muerto de cansancio, de hambre y de sed. Me siento aquí y no hay quien me mueva. ¡Paquito, llena la plancha de gambas y no pares de destapar cervezas hasta que se te duerma el brazo!

El gordo: Bien está, para empezar, lo de las gambas y la cerveza. Pero después yo quiero un bocata de tortilla, y unas salchichas. Una botella de clarete me la hago yo solo. ¡Chicos, yo ceno aquí y salga el sol por donde quiera! Ya veré lo que le cuento a mi mujer.

El de las gafas: Y la carroza, ¿cuándo la arreglamos? Que mañana no hay quien se levante a las siete. ¿Tú qué dices?

El de la melena: ¿Qué digo yo? ¡Yo estoy borracho de luz, de música, de gente, de fiesta, de colores! ¡Hasta tengo fiebre!

El del bigote: ¡Ya está aquí el poeta! ¿Tienes fiebre? ¿No te estará saliendo el sarampión?

El de la melena: ¡Calla! (con el brazo extendido, ensimismado, distante). ¡Comed! ¡Bebed! A mí no me hace falta. No quiero nada; estoy ahíto espiritualmente.

El gordo: No sufras, muchacho, que tus gambas no se tirarán. Te doy mi palabra.

El de la melena: ¿Pero es que no reboáis por todos vuestros poros el gozo, la alegría, la satisfacción de saberos festeros, de contribuir al espectáculo increíble que componemos entre todos, de experimentar el orgullo de nuestro protagonismo, de escuchar los aplausos, de saberos admirados, de tener a todos los habitantes de una ciudad maravillados y absortos?

El bajito: ¡Oye, cuidado con lo que dices! (A los demás.) Este, a lo mejor te está faltando, y como dice esas

palabras tan raras, ni te enteras.

El del bigote: De eso, nada. Ahí donde lo tienes, éste es un alma selecta, todo espíritu, incapaz de ofender a nadie. De comer, teníamos que haberle traído pétalos de rosas, y de beber, agua de azahar.

El de la melena: Yo sé que no habéis comprendido todavía lo augusto de vuestra misión. Sois festeros a nivel inconsciente aún; aceptáis todo lo que de encomiable reúne vuestra participación y ni siquiera sabéis la altura que alcanzáis con ella. Porque al renovar cada año un viejo voto, sois fieles a una tradición, a unos usos decantados en el tiempo, a las directrices de los que nos precedieron, a las pautas que marcaron muchos que ya no existen; pero a los que, no obstante, seguimos siendo fieles. Sois los caballeros del siglo veinte, que hacen gala de sus virtudes entre la gleba. Sois, somos, esforzados paladines cuyos penachos ondean al viento, valientes adalides que anteponen sus elevadas miras al provecho personal. ¡Somos espejo, arquetipo, modelo, paradigma...!

El bajito: ¿No digo yo? ¡Oye, la boca! (A los demás.) ¡Nos está poniendo como un trapo y vosotros tan tranquilos!

El del puro: Claro que sí, tiene razón éste. (Al de la melena.) ¡Por lo menos podías hablar en cristiano!

El gordo: Yo creo que lo que le pasa es que va arreglao. Este me parece que llevaba la botella escondida y durante la entrada ha ido todo el tiempo soplando. Porque si no, no se explica.

El de las gafas: Y le ha dado por la oratoria.

El de la melena: Tenéis razón. Estoy bajo los efectos de algo que enturbia los sentidos; o, mejor dicho, los exacerba y agudiza. Es el resultado del desfile; de inquirir, durante su transcurso, acerca de lo que somos y lo que hacemos. Escuchad: ¿Cuántos festeros somos en Elda? ¿Dos mil? ¿Tres mil? Pensad en esa agresividad presente en muchas de las actividades humanas, connatural en ellas y evidente todavía más en las manifestaciones multitudinarias. Y contemplad, como antítesis, el armonioso conjunto que entre todos componemos. Y ello no obstante que nos clasificamos en dos bandos hipotéticamente enfrentados y en diez comparsas entre las cuales rige una constante emulación. Pero ved como ésta es noble y fraternal, porque aunamos, entre todos, o entre todos y todas, las diferencias que a primera vista podían

tender a disociarnos y componemos un espectáculo único con todo un cúmulo de deseos, de circunstancias y de aspectos diversos. Y mostramos escondido tras de él, pero evidente y presente, una efectiva hermandad, una armonía apenas frecuente entre organizaciones tan numerosas. Y es que fácilmente se aprecia...

El de la barba: ¿Por qué no te callas y te tomas un cubata? ¿No se te seca la garganta?

El del bigote: Pero si lo ha dicho ya. Está borracho de luces, de colores, de música, de efluvios misteriosos y de porras en vinagre. ¿Que no lo has oído?

El calvo: Quince años en la escuadra, todos juntos y nunca lo comprenderé. Siempre será un bicho raro. A éste le falta un tornillo.

El de las gafas: Eres muy benévolo. Le falta también la tuerca. Pero, ¿qué quieres? ¡Tiene que haber de todo!

El gordo: ¡Ya está aquí Paquito! Eres el sol de los barman. ¡Y qué cara tienen las gambas! ¡Me las voy a comer sin quitarles el impermeable!

El de las gafas: ¡Ojo, que queman!

El de la melena: ¿Me dejáis que hable?

El gordo (con la boca llena): Por mí, adelante. Pero te advierto que nos vamos a comer tu parte y la nuestra.

El calvo: Chicos, que diga lo que quiera. ¿No estamos en una democracia?

El de la melena: ¿Democracia? ¿Qué dices? ¡Esta es la democracia! La única, la verdadera, es la que nuestra fiesta pone de manifiesto. La falsificada, la irreal, la ilógica, es la que quieren hacernos ver los políticos. Quienes gobiernan a los pueblos, los que manejan frases y conceptos pedantes en los parlamentos de la Tierra, los que vienen a pedirnos su voto en las campañas electorales, nos engañan. Hay una gran diferencia entre lo que dicen y lo que hacen, entre sus palabras y sus pensamientos, entre sus afirmaciones y su conducta. En este mundo actual la palabra política ha perdido el augusto sentido que le dieron los griegos y empieza ya a parecer sinónimo de engaño. Los parlamentarios que ocupan los escaños del mundo apenas son meros comparsas que obran al dictado de cuatro grandes santones, movidos a saber por qué ocultos e inconfesables hilos. Esta sí es, a nuestra actividad festera me refiero, verdadera participación; ésta sí que ofrece la seguridad de saberse libre y a la vez sujeto a las normas que cada uno ayuda a establecer. Mientras, el espectáculo que ofrecen los políticos a nivel internacional es irracional e ilógico. Diputados que votan lo que se les ordena, sin opción a ejercer como tales de acuerdo con sus íntimas convicciones; programas utópicos establecidos con la interior seguridad de la imposibilidad de llevarlos a cabo; oposición por sistema, que cercena de raíz la probabilidad de aquiescencia a lo que se proponga, aunque reúna las mayores excelencias. Desvergonzada lucha por el poder a cualquier precio, aunque éste sea el engaño y la mentira. ¿Tiene esto parangón con la fiesta? Compañeros de escuadra, los festeros estamos muy por encima...

El bajito: Lo que estamos es hasta el gorro de tanta calandracá. O te callas o sales por la ventana.

El viejo: ¡Tú, déjalo que hable! ¿No te tragas tú todas las noches los "Grandes relatos", porque te los imponen tu mujer y tus hijas? Pues aguanta a éste como si oyeras llover.

El del bigote: Es que nos está arrugando la noche, el tío.

El calvo (*desfilando y cantando a través de la estancia*):

Los Musulmanes...

Una Comparsa valiente...

El de la melena: ¡Un momento! Ahora lo veo claro. Aquí está el *quid* de la cuestión: el huevo de Colón, la tercera vía que se busca entre las opresiones dictatoriales de todo signo y los frágiles regímenes parlamentarios. Lo que no se les ha ocurrido a los neocapitalistas, a los que revisan y buscan nuevas interpretaciones a los escritos de Marx ni a los jóvenes filósofos franceses; la norma conjugada con la libertad, el encauzamiento del libre albedrío, las soberanas voliciones humanas impregnadas de irreal fantasía corriendo parejas con el respeto mutuo; lo real maravilloso de Carpentier, o lo que es lo mismo, el realismo mágico de los García Márquez y Vargas Llosa: la fiesta, en fin, como ejemplo de vida y de conducta. La fiesta como respuesta a una política absurda y caduca; la fiesta...

El del bigote: ¿Y no te puedes ir a que te den morcilla, hijo mío?

El gordo: ¡Hombre, buena idea! ¿Y si Paquito nos hace unas morcillas y unos chorizos entre dos taquitos de pan? ¿Qué? ¿Hace?

El de las gafas: Lo que sea. Y después nos vamos y disponemos la carroza. Que mañana no hay quien os mueva. Y va a pasar como todos los años: Pelé y Melé... y los demás con la resaca.

El gordo: Primero, las morcillas y los chorizos. Y después, lo que queráis.

El del bigote: Y éste, que se calle.

El de la melena: Bueno, me callo. Dame una cerveza bien fresca, Paquito. Y voto por las morcillas.

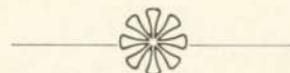
El gordo: ¡Claro, hombre! ¿Quién te manda a ti meterte en libros de caballerías ni ponerte a arreglar el mundo?

El del bigote: Y que no nos va tan mal como parece. Miranos a todos. ¿Qué más quieres?

El de la melena: ¡Pues si es eso lo que yo os digo! La fiesta como ejemplo, como espejo, como paradigma...

El bajito: ¿Otra vez? O le soltáis vosotros o le suelto yo. ¡Este es Castelar vuelto a nacer en el siglo veinte!

Se amortiguan las luces y callan las voces. Quedan quietos los festeros. Se hace progresivamente un definitivo y silencioso oscuro.



Comparsa de

Coros Realistas



Presidentes de Honor: D. RAFAEL SILVESTRE MARIN
D. JOSE PANADERO VARELA
(q. e. p. d.)

Presidente: D. JUAN PAYA SILVESTRE

Vicepresidente: D. JOSE SERRANO PALAO

Secretario: D. ENRIQUE NAVARRO PAYA

Secretario de Actas: D. MANUEL AMAT PIQUERAS

Tesorero Contador: D. BENJAMIN RUEDA CATALAN

Delegado Loterías: D. PEDRO JORDA VIDAL

Delegados Junta Central, Comparsa: D. JOSE RAMON GANGA GONZALEZ

D. JUAN CARLOS SANCHEZ LOPEZ

Delegados Junta Central, Guerrillas: D. JUAN CALATAYUD BENITO

D. FRANCISCO DOMINGUEZ POVEDA

Vocales de Honor: D. JOSE VILAR ALBA

D. MANUEL MORENO GONZALEZ

D. ARTURO BERENGUER QUILES

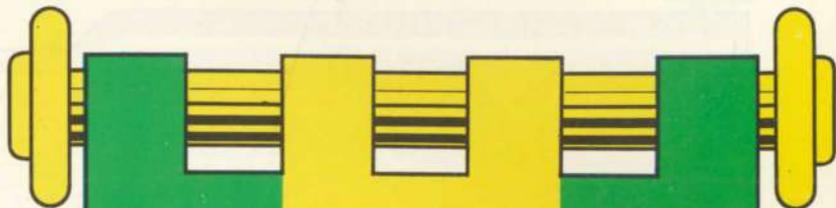
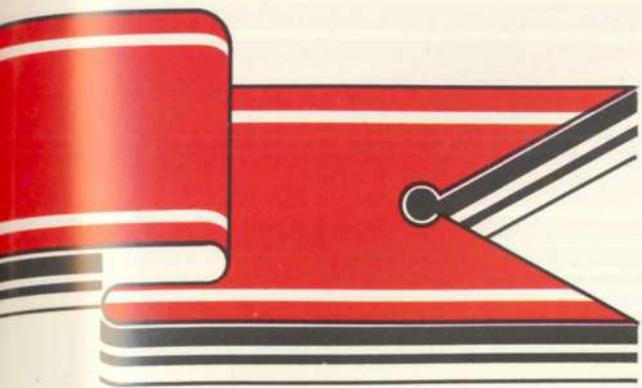
D. OCTAVIO MORENO GONZALEZ

(q. e. p. d.)

Vocales: D. JOSE ANDRES BELTRAN

D. MANUEL MORENO AMAT

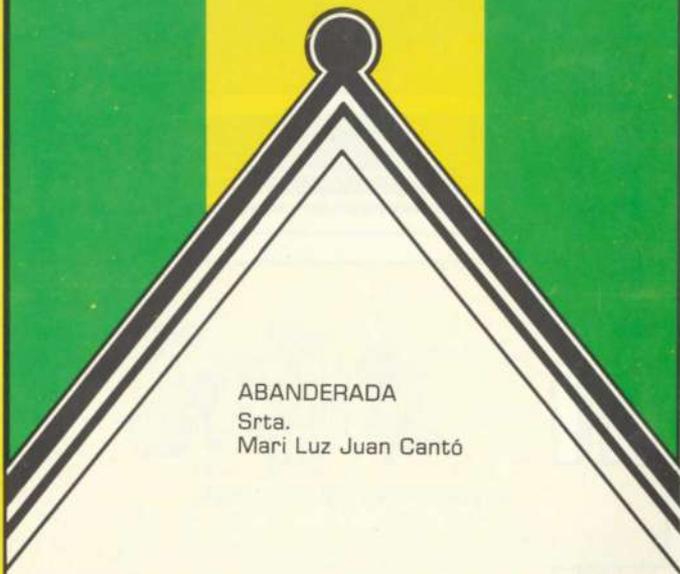
D. JOSE POVEDA PAYA



ABANDERADA
Srta.
Mari Luz Juan Cantó



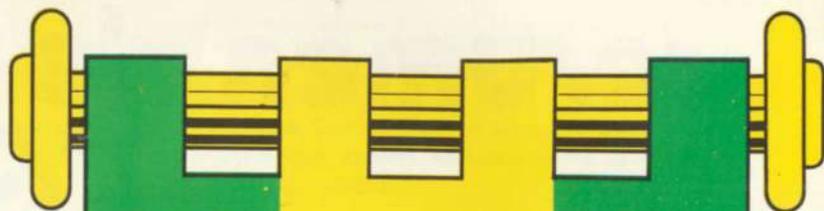
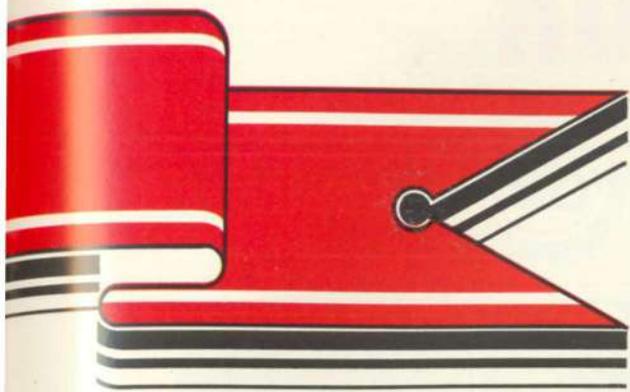
ABANDERADA
Manolita Berenguer Gras
CAPITAN
Antonio Javier Berenguer Gras



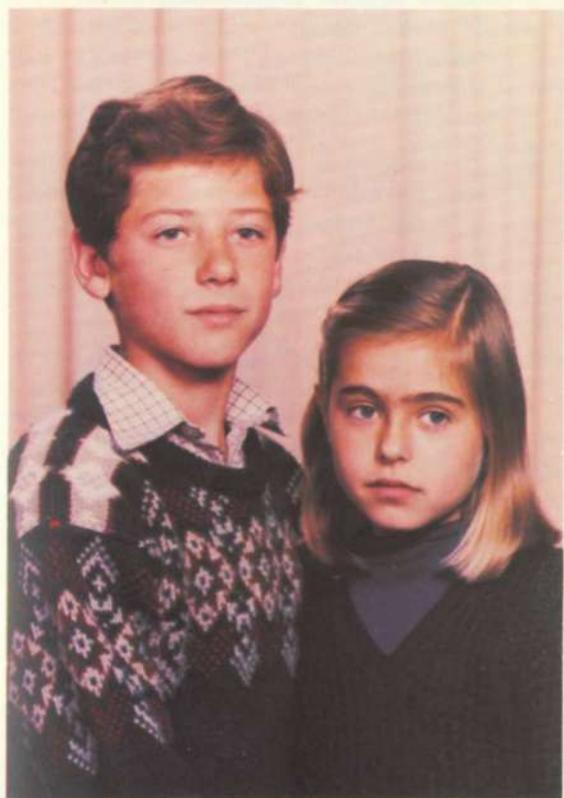
Comparsa de *Las Huestes del Gadi*



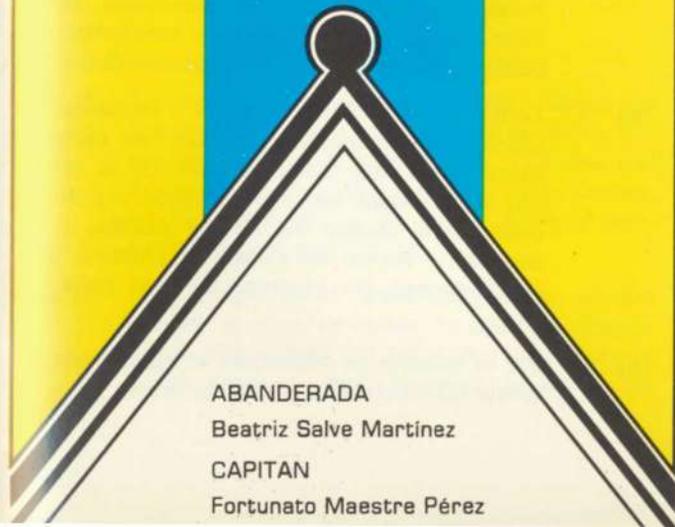
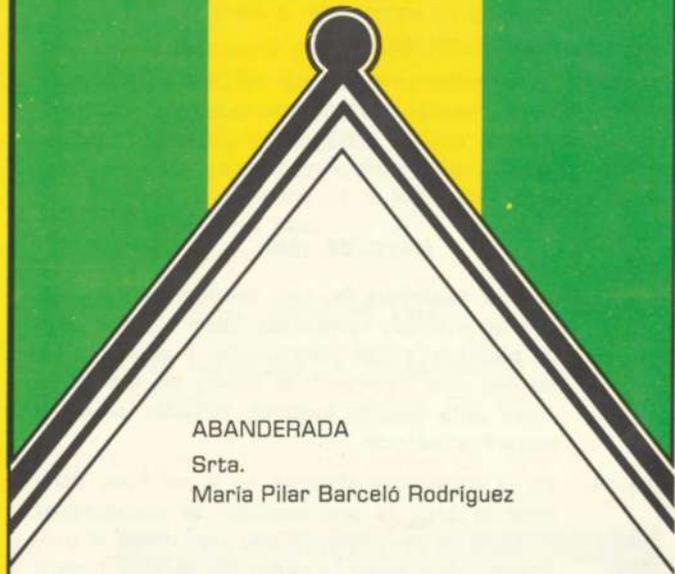
Presidente:	D. ANTONIO BARCELO MARCO
Vicepresidente:	D. JOSE MARIA MAESTRE NAVARRO
Secretario:	D. JOSE VALERA MAESTRE
Vocales:	D. JORGE BELLOD LOPEZ
	D. JOSE L. VALERO NUEVO
	D. JUAN M. SALVE
	D. JOSE M. AMAT AMER
	D. FRANCISCO PUCHE PEREZ
Encargados Comisión de Guerrillas:	D. FRANCISCO MOLLA CALVO
	D. FRANCISCO JOVER ALFAZ
Representantes ante la Junta Central:	D. JOSE VALERA MAESTRE
	D. ANTONIO CASTELLANOS



ABANDERADA
Srta.
María Pilar Barceló Rodríguez



ABANDERADA
Beatriz Salve Martínez
CAPITAN
Fortunato Maestre Pérez



resumen de un

AÑO de FIESTA

Siguiendo un orden cronológico de los actos más importantes que se han venido realizando durante este año, vamos a intentar narrar, quizá, lo más importante de todos ellos, en este espacio, para la revista de fiestas de 1981.

ABRIL DE 1980

- Día 19. Inauguración del X Concurso Nacional de Dibujos de Humor.
- Día 25. En el teatro Castelar, de nuestra ciudad, con motivo de la Semana de Humor, se pone en escena la obra, estupenda comedia de Alfonso Paso, "El casado casa quiere", interpretada por el grupo de actores de la Junta Central de Moros y Cristianos.
- Día 26. Se clausura el Concurso de Dibujo de Humor, al cual asisten las primeras autoridades locales, y en el que se entregan los premios a los ganadores de esta edición.

MAYO DE 1980

- Día 3. Con la asistencia de casi cuatrocientos pequeños de nuestras comparsas, tiene lugar el acto de presentación de abanderadas y capitanes infantiles. Los "peques" lo pasan en grande, y dicho acto resulta bastante brillante para los pequeños festeros.
- Día 19. En el restaurante Miramar, de Santa Pola, tiene lugar el acto de proclamación de abanderadas y capitanes de nuestra fiesta, así como el pregón de las mismas, a cargo del escritor festero Miguel Cantó Castelló.
- Como en años anteriores, este acto sirve para hacer entrega de las distinciones que otorga la Junta Central a personas y festeros que, de una manera eficaz, laboran por el engrandecimiento de nuestras fiestas de moros y cristianos. En este año se hicieron entrega de unas placas de agradecimiento a los directores de las Cajas de Ahorros de Alicante y Murcia y Provincial, así como al director del Banco de Bilbao en nuestra ciudad. Los moros de plata fueron para Julián Lloréns Vila y José Amat Juan, y los cristianos de plata, para Joaquín Puche Ibáñez y Francisco Vidal Serrano.

Pero la verdadera sorpresa estuvo en el magnífico homenaje que las comparsas le otorgaron al presidente de la Junta Central, Jenaro Vera, como sincero agradecimiento de la fiesta a este hombre que durante diez años no ha tenido más ilusión que ver engrandecerse nuestras fiestas de moros. También recibió el homenaje de la fiesta su distinguida señora, Acacia Guarinos Mestre, por su callada pero eficaz labor en beneficio de las fiestas de nuestra ciudad.

- Día 24. La comparsa de Moros Marroquíes celebró una cena de hermandad festera, como homenaje a la mujer marroquí. Este acto estuvo presidido por las primeras autoridades locales, así como los componentes de la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos.
- Día 31. La comparsa de Zíngaros celebró su gran noche "zíngara". Como es habitual en esta comparsa, se hicieron entrega de las ya famosas Z de oro. En esta ocasión fueron para la Asamblea Local de la Cruz Roja en nuestra ciudad, que fue recogida en su nombre por José María Alarcón. La segunda Z fue para el zíngaro Francisco Villanueva Giménez.

JUNIO DE 1980

- Día 4. Por la noche, la comparsa de los Contrabandistas inicia un nuevo acto festero, al hacer por su cuenta una pequeña "entraeta" o "miniretreta" con una banda de música. Desde su cuartelillo esta comparsa, a las doce de la noche, inició un recorrido por las principales calles de la ciudad, que se vieron muy concurridas de público para ver pasar a los Contrabandistas.
- Día 6. Comienzan las fiestas de moros y cristianos. El ambiente que respiraba la ciudad, con comparistas desde muy temprana hora de la tarde, con sus atuendos festeros colocados, era extraordinario; el colofón del día fue cuando, a las doce de la noche, dio comienzo la retreta, con casi cincuenta mil personas tomando parte en ella.
- Día 7. Por la mañana es trasladado el santo hasta la iglesia de Santa Ana, desde la ermita.

Por la tarde tiene lugar la primera de las entradas, llamada entrada cristiana, con la presencia masiva de miles y miles de personas. Toman parte en este desfile cerca de seis mil festeros.



Día 8. Por la mañana tiene lugar el segundo de los desfiles. En este acto es cuando nuestra ciudad presenta un aspecto impresionante, es incalculable la cantidad de personas que toman parte en este desfile, así como la masiva presencia de espectadores, que se puede calcular eran más de cincuenta mil los que presenciaron este acto.

Por la tarde, sobre las cinco, descarga una monumental tormenta sobre nuestra ciudad, dejando nuestras calles en un lamentable estado, todas ellas llenas de agua y barro, lo que impide que el acto de la procesión en honor de San Antón se realice con normalidad, dando comienzo con cerca de una hora de retraso. Los verdaderos festeros demuestran su condición, acudiendo a este acto, en contra de la lluvia (que cayó en algunos momentos), y acompañando al Santo Patrón de nuestras fiestas.

Día 9. Por la mañana, después de la última embajada, la imagen de San Antón es devuelta hasta la ermita.

Por la tarde, como colofón de nuestras fiestas, tiene lugar el extraordinario desfile infantil. Los peques de nuestra fiesta demostraron estar totalmente preparados para seguir en la brecha, y dando de esta manera una continuidad para nuestras fiestas de moros y cristianos.

DICIEMBRE DE 1980

Día 13. La comparsa de Moros Realistas celebra un acto festero en una discoteca de la vecina población de Biar. Al acto asisten, invitados por la comparsa, los miembros de la Junta Central, así como los presidentes de las distintas comparsas de nuestras fiestas.

Día 29. Nuevamente, en el teatro Castelar, de nuestra ciudad, se pone en escena la obra del eldense Emilio Rico Albert "El señor don Juan Tenorio o dos tubos un real". El grupo de actores de

la Junta Central cosecha un nuevo éxito, y nuestro primer coliseo nuevamente ve el cartel de "No hay billetes".

ENERO DE 1981

Día 5. Organizado por la Junta Central, y con el patrocinio del Excelentísimo Ayuntamiento, tiene lugar la anunciada Cabalgata de Reyes Magos. El éxito de esta cabalgata es total, dedicando la prensa encendidos elogios hacia la Junta Central, organizadora del acto, por su extraordinaria brillantez.

Día 10. Es inaugurado el XI Concurso Provincial de Fotografías, Transparencias y Películas sobre nuestras fiestas.

Día 17. Da comienzo la media fiesta en honor de San Antón. A las seis de la tarde es clausurada la exposición del concurso de fotografías. A las siete y media de la tarde es trasladado, desde la ermita, San Antón hasta la iglesia de Santa Ana.

Día 18. Por la mañana, y después de la santa misa en honor del santo, se celebra el desfile de la media fiesta. Después tiene lugar, en la sala de fiestas La Playa, una comida de hermandad, en la cual se hace entrega de los premios a los ganadores de las escuadras premiadas en las fiestas.

MARZO DE 1981

Día 28. La comparsa de Contrabandistas celebra su acto festero. En el cual son entregadas insignias de oro de la comparsa a Joaquín Puche Ibáñez, José González Vera y Juan Deltell Jover. El contrabandista de plata 1981 es para el secretario general de la Junta Central, Antonio Miguel Lucas Díaz.

ABRIL DE 1981

Día 4. Es inaugurada la Exposición de Dibujos de Humor.



Día 10. El teatro Castelar se viste de gala con la puesta en escena de la comedia de Carlos Arniches "La locura de don Juan". Esta función fue interpretada por el cuadro de actores de la Junta Central, cosechando un nuevo éxito.



Día 11. Por la tarde se clausura la Exposición de Dibujos de Humor, con la entrega de premios a los ganadores. El acto es presidido por las primeras autoridades.

Día 12. Por primera vez en la historia de nuestras fiestas se celebra un concierto de música festera, interpretado por la Sociedad Protectora Musical de Antella. El éxito es apoteósico; lleno total en el teatro Castelar y emoción por todo lo alto cuando, al finalizar el concierto, la banda interpretó la obra de Francisco Chico "Elda musulmana", coreada por todo el público que llenaba el teatro.

MARZO DE 1981

Día 14. La comparsa de Moros Musulmanes celebró su gran fiesta infantil. El acto tuvo lugar en el Colegio Sagrada Familia, y consistió en la pro-

yección de unas películas y una estupenda merienda.

MARZO DE 1981

Día 11. La comparsa de Musulmanes celebra una cena de hermandad entre sus componentes. A la citada cena asisten las primeras autoridades, así como los componentes de la Junta Central y presidentes de las comparsas que configuran nuestros moros y cristianos.

ABRIL DE 1981

Día 25. La comparsa de Piratas organiza un acto festero. Este tiene lugar en la sala de fiestas La Playa, y consiste en una cena de hermandad, como homenaje a abanderada y capitán, entrante y saliente. En este acto los Piratas hicieron entrega de una preciosa placa de reconocimiento al secretario de dicha comparsa, Antonio Martínez Bernabeu. Como final, y en medio de una gran emoción, le fue entregada la insignia de oro de los Piratas a Juan Martínez Calvo.



ABANDERADAS y CAPITANES

1981

Bando Cristiano

contrabandistas

Srta. Virtudes Galiano Martínez
Alberto Galiano Martínez

cristianos

Srta. María Pilar Sánchez Sala
Manuel Enrique Gambín Sala

piratas

Sra. Mari Reme Payá Martínez
Juan Sáez Sirvent

estudiantes

Srta. María José Pérez Francés
Antonio Pérez Verdú

zíngaros

Srta. María Dolores Pérez Rico
Regino Pérez Marhuenda

Bando Moro

moros musulmanes

Srta. Inmaculada Busquier
de Juan Gutiérrez
Manuel Lázaro Gran

moros marroquíes

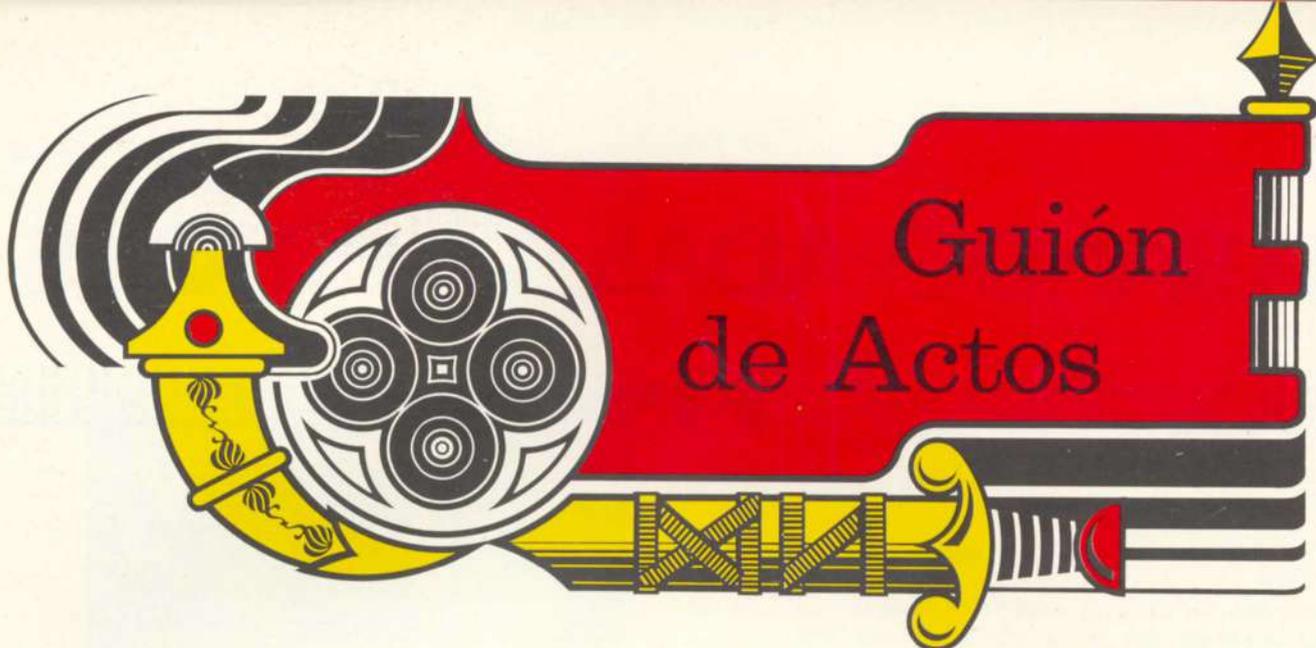
Srta. Agueda Cremades Guill
Roberto Miró Juan

moros realistas

Srta. Mari Luz Juan Cantó
Manuel Martínez Carbonell

huestes del cadí

Srta. María Pilar Barceló Rodríguez
Mario Pérez González



VIERNES 5 DE JUNIO

A las 7 de la tarde, TRASLADO de la imagen del Santo desde su ermita a la iglesia de Santa Ana.

A partir de las 10 de la noche, RETRETA por todas las comparsas, que, partiendo de sus cuartelillos, y por itinerarios distintos todas ellas, se concentrarán en la avenida de las Olimpiadas.

A las 11 de la noche, CABALGATA DEL HUMOR, en la que intervendrán las comparsas, con sus escuadras uniformadas con disfraces, y por el siguiente itinerario: Juan Carlos I, General Varela, José M.^a Pemán, Dahellos, Mola, Nueva, Antonio Maura, avenida Chapí, hasta la confluencia de Padre Manjón.

A la 1 de la madrugada, disparo de UN MAGNIFICO CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES desde la pista deportiva en la avenida de las Olimpiadas.

SABADO 6 DE JUNIO

A las 8 de la mañana, DIANA y disparo de cohetes.

A las 10 de la mañana, ALARDO, que inicia el Bando Cristiano, seguido del Bando Moro, por el siguiente itinerario: Jardines, avenida de Chapí, Cruz, avenida Olimpiadas, hasta el recinto del Campo Municipal de Deportes, donde está instalado el castillo.

A las 12 del mediodía, EMBAJADA MORA, batalla de arcabucería y asalto al castillo por las huestes moras.

A las 6'30 de la tarde, ENTRADA CRISTIANA, que se realizará por el siguiente itinerario: Juan Carlos I, General Varela, José María Pemán, Dahellos, General Mola, Nueva, Antonio Maura y avenida de Chapí, hasta la confluencia de Padre Manjón.

DOMINGO 7 DE JUNIO

A las 8 de la mañana, DIANA y disparo de cohetes.

A las 10 de la mañana, ENTRADA MORA, por el mismo recorrido del día anterior.

A las 7'30 de la tarde, SOLEMNE PROCESSION en honor de SAN ANTONIO ABAD, con el siguiente recorrido: Colón, Nueva, General Mola, Dahellos, José María Pemán, Menéndez Pelayo, Jardines, Cid, Aranda, San Francisco, hasta la iglesia de Santa Ana.

LUNES 8 DE JUNIO

A las 9'30 de la mañana, ALARDO, que inicia el Bando Moro, seguido del Bando Cristiano, por el mismo recorrido que el sábado.

A las 11'30 de la mañana, EMBAJADA CRISTIANA, batalla de arcabucería y asalto al castillo por las tropas cristianas.

A las 12'30 del mediodía, SANTA MISA en sufragio de los festeros fallecidos y en honor de San Antonio Abad.

A la 1 de la tarde, TRASLADO de la imagen del Santo a su ermita, con disparo de arcabucería.

A las 6 de la tarde, GRAN DESFILE INFANTIL, por el mismo recorrido que las entradas.

A la terminación del desfile infantil se disparará una GRAN MASCLETA desde los jardines de la plaza de Castelar, dando así por terminadas con este acto las Fiestas de Moros y Cristianos del presente año.

**LA JUNTA CENTRAL
DE COMPARSAS**